

## Imaginando la reconciliación Estudiantes de Bogotá y los múltiples caminos de la historia colombiana

Anika Oettler, Lena Ahrends, Wiebke Arnold, Myriell Fusser, Ornella Gessler, Sonja Jalali,  
Antonia Jordan, Julian Reiter, Veronika Reuchlein, Leonie Schell





## Fundación Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política alemana cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente cuenta con 33 oficinas repartidas por todo el mundo. En América Latina la fundación se siente especialmente comprometida, junto con muchas organizaciones contrapartes, con la política climática, la promoción de la democracia y de la justicia de género así como la realización de los derechos humanos. Para nosotros es muy importante fortalecer y apoyar organizaciones locales de la sociedad civil. Hacemos hincapié en la transmisión de conocimientos y la comprensión entre los y las actoras en Europa y América Latina, para lo cual promovemos también el diálogo internacional, ya que es esencial para la acción política constructiva.

# Índice

- 4 **Introducción. Imaginando la reconciliación**
- 12 **Complejidad. Víctimas, victimarios y «todo lo que hay detrás»**
- 20 **Vaguedad. El papel de la memoria y la percepción del pasado**
- 27 **Colombianidad. Dimensiones de la identidad colectiva**
- 35 **Dificultad. Obstáculos derivados de la diferenciación/distinción**
- 43 **Medialidad. El papel de los medios de comunicación**
- 45 **Multiperspectividad. Los sentidos de la reconciliación**
- 56 **Anexo. Descripción de los grupos focales**

«Cuando fui a esa zona veredal [en el departamento del Meta], tenía miedo de ir, por lo que uno ve y oye en los medios de comunicación. Pero dije: 'bueno, voy a ir.' Fuimos y, afuerita de la zona veredal, había un retén militar. En ese momento, el capitán del Ejército nos dijo: 'yo sé que ustedes [estudiantes] vienen de Bogotá, vienen de la universidad. Y que deben tener unas ideas por lo que les dicen los medios, lo que les dicen sus papás, lo que dice la gente en la calle. Pero quiero que se quiten todo eso de la cabeza y quiero que sepan que, adentro, van a ver gente igual a nosotros y a ustedes.' O sea, los militares hablando de la gente de la guerrilla 'gente igual a nosotros y gente igual a ustedes'.

Cuando los militares, que son enemigos de la guerrilla, nos dijeron eso, fue como el alivio más grande de la vida, porque, yo sé que el proceso va más allá: significa que hay al menos un pequeño nivel de reconciliación; lo sé, sólo con escuchar lo que el militar me dijo. Entonces, los imaginarios que me había creado yo sola y los de muchas de las personas que iban conmigo, todos se fueron a la basura. Yo, ahí, sí vi un poco de ese proceso de reconciliación entre nosotros» (GF4)\*.

\* GF = Grupo focal

El acuerdo de finalización del conflicto armado y de construcción de la paz logrado a finales de 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC busca por medio de diversos mecanismos lograr la satisfacción de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido durante el conflicto armado, garantizar la seguridad jurídica de quienes participaron en él y contribuir a garantizar la convivencia, la no repetición y la reconciliación como elementos esenciales de la transición a la paz. Con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, el propósito es «reconstruir el tejido social, sanar las heridas, reconocer y respetar la dignidad humana de todos y promover la reconciliación y convivencia social», según lo explica su presidente, Francisco de Roux. Por su parte, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición creado por el Acuerdo como un tribunal para la paz, tiene la función de administrar justicia para satisfacer los derechos de las víctimas en ese ámbito, ofrecerles verdad y contribuir a su reparación, con el propósito de construir una paz estable y duradera.

Sin embargo, comprender el concepto de la reconciliación y llevarlo a la práctica son dos acciones que constituyen un reto para Colombia. Los campos de la paz y la reconciliación en las sociedades transicionales plantean numerosos desafíos. Un aporte importante a la mejor comprensión puede contribuir a la investigación en ciencias sociales, a la vez que estas ofrecen múltiples rutas de análisis e interpretación.

Con este número de *Ideas Verdes* se busca abordar el término de la reconciliación que muchas veces parece impreciso, pero que resulta ser un elemento clave del discurso político, ya que se repite en diversas circunstancias. Si bien parece ser un término reconocido generalmente, surgen muchas veces preguntas como: ¿qué se entiende exactamente por reconciliación? ¿Y como la comprenden las personas?

Este *paper* presenta los resultados de un estudio piloto adelantado en 2017 y los primeros meses de 2018 por estudiantes, mujeres y hombres, de las maestrías en Estudios de Conflicto y Estudios de Desarrollo Internacional de la Philipps Universität Marburg, Alemania, bajo la orientación de la Dra. Anika Oettler, socióloga y profesora universitaria en temas de paz, reconciliación y memoria histórica. Oettler y su equipo hablaron con estudiantes de Colombia, de varias universidades, sobre su percepción e interpretación de la historia colombiana y los desafíos de la reconciliación y presentan en este *paper* sus aprendizajes, impresiones y conclusiones. Esperamos que sea un documento útil para una reflexión crítica y constructiva sobre la reconciliación y su comprensión en Colombia.

**Florian Huber**

*Director de la Oficina Colombia  
Heinrich-Böll-Stiftung*

# Introducción. Imaginando la reconciliación

Anika Oettler

La construcción de la paz en Colombia es difícil, conflictiva y tensa y, a primera vista, parece que la «reconciliación», como recurso discursivo, ha perdido fuerza, en el ambiente polarizado electoral de 2018. No obstante, una gran parte de la sociedad colombiana mantiene las esperanzas de superar la violencia colectiva perpetuada y la «reconciliación» se mantiene como un término normativo clave en el discurso político. Aunque no es claro, ni es inequívoco, ni es neutro. Al contrario, es un término disputado.

En los espacios públicos, se confrontan los discursos y mientras algunos medios de comunicación y representantes del Estado reconocen la reconciliación como principio fundamental en las agendas de paz, otras personas la niegan o ignoran. Colombia es un país dividido, como se demostró en 2016 con los 6 millones 419 mil 759 votos en contra del «Acuerdo por la finalización del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera», firmado entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP) (*El Espectador*, 2 de octubre de 2016).

En el plebiscito del 2 de octubre de 2016, el «No» ganó con un 50,2 %, y aunque es un estrecho margen, la abstención, de más de 60 %, puede verse como síntoma de la falta de legitimidad del proceso de paz. Una de las razones destacadas del rechazo al Acuerdo fue la percepción de las Farc como un grupo terrorista que no merecía representación política garantizada, ni una Jurisdicción Especial para la Paz. Además, las campañas del «No», sobre todo mediante las redes sociales virtuales, reforzaron miedos importantes relacionados con los llamados «castrochavismo» e «ideología de

género» que, presuntamente, iban a imponerse en la sociedad colombiana (ICG 2017: 3).

La división política se demostró otra vez en las elecciones presidenciales de 2018: Iván Duque ganó la segunda vuelta con el 54 % de los votos. Entre los temas decisivos de las campañas electorales, se destacó el futuro del proceso de paz. Mientras que Iván Duque postuló el fin de las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y anunció ‘modificaciones’ al Acuerdo con las Farc-EP, los candidatos Gustavo Petro, Sergio Fajardo y Humberto de la Calle representaron una agenda que respondía a lo acordado en La Habana. Además de estos temas, los discursos políticos de los años 2017 y 2018 se caracterizaron por una multidimensionalidad de temáticas que incluyeron, entre otras, la crisis venezolana, la corrupción, el clientelismo, la educación y la salud.

Lo que llama la atención es que, aun en un ambiente político polarizado, las referencias afirmativas sobre la reconciliación fueron numerosas y el discurso al respecto se formó por diferentes vías discursivas. En septiembre de 2017, el papa Francisco visitó Colombia para apoyar el proceso de paz y promover la reconciliación. El 22 de enero de 2018, el presidente Santos manifestó en Twitter: «Seguimos trabajando por la construcción de la paz y la reconciliación».

Pues bien, en esta coyuntura que vive Colombia, cabe la pena preguntarse qué es exactamente lo que se entiende el país por reconciliación, cuáles son las perspectivas y puntos de vista alrededor de su significado y si puede haber paz sin reconciliación.

El amplio y fructífero debate académico internacional sobre el significado y los atributos de la recon-

ciliación confirma que se trata de un fenómeno multi-dimensional con un sinnúmero de facetas importantes (p.e. Bar-Siman-Tov 2004, Hamber 2009, Keller Hirsch 2013). Con este cuaderno intentamos contribuir al debate público sobre estas preguntas y presentar una lectura contextualizada de perspectivas, percepciones y opiniones.

## Experiencias históricas fragmentadas

El discurso colombiano sobre la reconciliación es fragmentado y separado por líneas inconexas de experiencia histórica. Hasta el momento, el Registro Único de Víctimas (RUV) ha registrado como víctimas del conflicto armado a 8 millones 356 mil 734 personas. De ellas, 7 millones 404 mil 616 fueron desplazadas y 25.704 son víctimas de delitos contra la libertad e integridad sexual. Se registró el secuestro de 36.677 personas, el asesinato de 998.315 y la desaparición forzada de 170.160. Son cifras terribles y preliminares que dan una idea de las tragedias experimentadas por una gran parte de la población colombiana en las décadas pasadas.

La historia de la violencia política colombiana<sup>1</sup> tiene tres características principales. Primera, la reciente crisis humanitaria es la culminación de varios escenarios prolongados de conflicto y es parte de una línea continua que viene desde la Conquista, la violenta consolidación colonial, las luchas de independencia, las guerras civiles y los choques de intereses entre el Partido Liberal y el Partido Conservador del siglo XIX, el llamado Bogotazo y la violencia bipartidista vivida entre 1948 y 1958, los conflictos armados y la insurgencia de los años 60 y 70, el escalamiento del conflicto en el contexto del auge del narcotráfico y del paramilitarismo en los años 80 y 90 y el estado crónico de la violencia masiva actual.

1 No es este el lugar de trazar las líneas generales de la amplia producción historiográfica colombiana. Por ahora, mencionar que entre las publicaciones más recientes están Melo (2017), Jefferson Jaramillo (2017), quien examinó las diferentes iniciativas de paz y de memoria entre 1958 y 2011, Ariel Sánchez Meertens (2017), quien describió «Los saberes de la guerra» en su estudio sobre lo que 1.492 estudiantes de colegio han aprendido sobre la historia conflictiva del país, el Informe final de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015), que contiene un docena de relatorías y refleja la diversidad de visiones, experiencias y perspectivas históricas. El Centro Nacional de Memoria Histórica, creado mediante la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (1448 de 2011), está haciendo aportes importantes para esclarecer las historias del conflicto armado. Sus publicaciones están disponibles en <http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/>.

La segunda característica de la violencia consiste en que, detrás de este panorama generalizado de continuidad de violencia política, se esconde una gran heterogeneidad de dinámicas regionales y locales de conflicto (y paz). Se trata de un fenómeno sumamente complejo, caracterizado por una multitud de oleadas paralelas de violencia con serias repercusiones en el tejido social. Las dinámicas regionales específicas de la violencia se presentan tanto en los conflictos entre y en los Estados federados de la República del siglo XIX, como en las expresiones locales de la violencia más reciente. La afectación de la vida por la violencia varía en función de su evolución local y hay lugares más o menos afectados por operaciones militares, acciones guerrilleras, abandono estatal, dinámicas del narcotráfico y desplazamiento. Así, la tercera característica de la violencia colombiana es la multifocalidad: se trata de una guerra en la que actúan varias instancias frentes del Estado colombiano, guerrillas, grupos paramilitares y narcotraficantes.

¿Cuáles de los eventos y episodios más crueles en la historia de Colombia son los que los individuos activan, actualizan, recuerdan y reconocen cuando hablan sobre el conflicto armado y los desafíos de la reconciliación? ¿A quién se le atribuye la culpabilidad por los hechos de violencia y las violaciones a los derechos humanos? ¿Cuáles son los actores percibidos como responsables y capaces para lograr una reconciliación? Y, por último, ¿es la reconciliación un concepto relevante para personas que posiblemente nunca experimentaron el conflicto en carne propia?

## Si estudiantes hablan sobre conflicto, paz y reconciliación...

En este cuaderno presentamos los resultados de un estudio piloto realizado en Bogotá en agosto de 2017. Para captar y descifrar los sentidos de reconciliación, optamos por un diseño de investigación cualitativa basado en la creación de grupos focales con estudiantes de universidades de Bogotá.

¿Por qué hablamos con estas personas? La primera razón es que desde el inicio del proyecto era claro que los recursos limitados de nuestro proyecto no nos permitirían adelantar un estudio amplio con cobertura nacional representativa de la población afectada o no afectada por la violencia. En segundo lugar, teniendo en cuenta tanto el papel clave del movimiento estudiantil

en las manifestaciones por la paz en octubre de 2016, como la composición social de nuestro equipo de investigación (nueve estudiantes de Alemania, una colombiana y su supervisora), decidimos enfocarnos en un grupo más o menos similar de estudiantes de Colombia.

La tercera razón es que lo que nos interesa es el discurso público sobre la reconciliación, que surge en numerosos espacios discursivos en los que diferentes actores compiten por la interpretación de fenómenos sociales. A partir de la noción de que la realidad se construye socialmente (Berger/Luckmann 1969), intentamos diferenciar las características comunes y divergentes de la percepción frente a la reconciliación. En general, un discurso es poco controlable y solo puede transformar realidades sociales si alcanza reconocimiento en diferentes espacios públicos. Por eso, es preciso investigar cuáles fragmentos discursivos sobre conflicto y paz se absorben y se (re)producen entre las personas que no ocupan posiciones de poder en la sociedad. Son precisamente estos fragmentos discursivos, de esta manera reconocidos, los que constituyen el «conocimiento válido» (Jäger 2004: 149, trad. AO) de una sociedad.

En el caso de estudiantes de la universidad, su edad define, por un lado, su posición en la estructura social, que se inscribe en una jerarquía de los años. Además, constituyen un sector privilegiado de la sociedad por el simple hecho de tener acceso a la educación superior y este privilegio fundamental está relacionado estrechamente con otras dimensiones de desigualdad social como la de urbanidad/ruralidad y etnicidad. Sin embargo, lo que veremos en los capítulos siguientes es la gran variedad de percepciones y experiencias que hay detrás de la presunta homogeneidad de este sector privilegiado de la sociedad.

Ahora bien, ¿cómo acercarse a los múltiples sentidos de la reconciliación?

## Pinceladas metodológicas

La disección de la «reconciliación» es una tarea difícil, porque es un término empleado para dar significado a una gran variedad de realidades diferentes. No tiene sin límites precisos y se caracteriza por su vaguedad y ambigüedad. Envuelta por una substancia semántica pegajosa, la «reconciliación» tiene más de un sentido. Para conocer e identificar su morfología léxica, es imprescindible empezar con una propuesta preliminar de clasificación.

Partimos tanto de nuestro entendimiento del conflicto colombiano, como de ideas teóricas preconcebidas<sup>2</sup> y, por medio de los grupos focales, descubrimos ideas que se integran a las anteriores o las cuestionan. En general, desde muchas perspectivas se ha analizado la idea de «reconciliación», pero sobre un punto, sí hay consenso: «relationship is the basis of both the conflict and its long-term solution» (Lederach 2013: 26). Los aportes de la psicología social, especialmente en sus diversas reformulaciones de la hipótesis de contacto, demuestran lo anterior, pues enfatizan el valor del contacto entre grupos como prerrequisito para reducir prejuicios y construir relaciones de confianza (Nadler/Malloy/Fisher 2008).

A pesar de un cierto consenso básico sobre la importancia de la restauración de relaciones humanas, hay una confusión semántica y «no existe aún una determinación clara de lo que abarca el término «reconciliación», lo que excluye, la manera en que se conecta con otras iniciativas posconflicto, cómo funciona si es que funciona, o cuál es su objetivo» (Bloomfield 2015: 12). Rettberg y Ugarriza presentaron en 2016 una clasificación preliminar de los componentes principales del debate académico sobre reconciliación, basada en una revisión sistemática de 162 artículos y libros.

Rettberg y Ugarriza (2016: 519-520) distinguen entre cinco formas generales de entender el término abstracto de reconciliación: 1) el uso retórico sin sentido elaborado, 2) el uso en cuanto sinónimo, de términos como paz o armonía, 3) el uso multifocal y

### DIMENSIONES DE LA RECONCILIACIÓN

Perspectiva	Mecanismos
Religiosa, psicológica, filosófica, jurídica, histórica, económica, política	Relación, dejación de violencia, culpa, arrepentimiento, disculpa, diálogo, compasión, entendimiento, verdad, confianza, solidaridad, reciprocidad, sanación, memoria, identidad, ritual, transformación, rendir cuentas, restauración, reparación, justicia, cambio estructural, paz
Niveles	
Internacional, nacional, intergrupala, interpersonal	
Profundidad	
Reconocimiento, tolerancia, coexistencia, valoración/aceptación, cooperación, cohesión, empatía, armonía, vinculación emocional, interdependencia	

Fuente: Rettberg/Ugarriza 2016: 521 (selección de dimensiones y traducción: AO)

2 Véase el capítulo de Myriell Fusser y Antonia Jordan.

vago, 4) el entendimiento como meta histórica y 5) el entendimiento como un proceso social. El esquema que elaboraron es testigo de la complejidad del término.

Desde nuestro punto de vista, hay que añadir tanto disciplinas (sociología, antropología), como ámbitos (intrapersonal, intragrupal, interregional). Por otra parte, las dimensiones, que Rettberg y Ugarriza llaman «mecanismos» y «profundidad», pueden entenderse, en parte, como objetivos, consecuencias y prácticas de la reconciliación. Cada tipología crea una nueva lectura del fenómeno, basada en la interpretación que cada persona tiene de él y esta tipología no es una excepción.

Aunque este esquema no es la única manera de sistematizar el universo semántico de la reconciliación, es una clasificación preliminar muy útil, pues facilita la disección de un fenómeno altamente complejo. Su gran valor consiste en esbozar el mundo semántico en relación con el término de la reconciliación y en que nos orienta.

## Los grupos focales y el proceso de análisis

Optamos por formar grupos focales con estudiantes de universidades, porque este mecanismo de la investigación empírica permite aprovechar la dinámica social. Quienes participan se reúnen para discutir un tema y así se genera información sobre la postura colectiva frente a lo debatido. Aún más, sobre las creencias comunes y divergencias alrededor del tema. Esta forma de estimular un proceso social de construcción de sentido, sin limitar la espontaneidad de la dinámica grupal, permite examinar lo que puede decirse y expresarse en público y es eso precisamente lo que queremos comprender: el mundo de lo que se expresa públicamente sobre las posibilidades y los obstáculos de la reconciliación.

En total, formamos 9 grupos focales con 38 participantes: 17 mujeres y 21 hombres. Con el objetivo de ver si funcionaba la metodología, hicimos un pretest, un grupo focal en Giessen (Alemania), con 3 estudiantes de Colombia, en junio de 2017, antes de viajar a este país. En Bogotá, por cada grupo focal, se hizo una particular selección de participantes, igual que del lugar del trabajo.

Nos dirigimos a estudiantes en las instalaciones de varias universidades (Universidad de los Andes, Universidad Nacional, Universidad Pedagógica, Universidad del Rosario, Universidad de la Salle), antes o después de actividades relacionadas con el evento

Enlazados por la Paz<sup>3</sup>, o en situaciones universitarias cotidianas como el descanso sobre el césped y el fútbol. Una moderadora orientó los grupos focales, a los que también acompañó una persona que observó el lenguaje no verbal y la dinámica interactiva. Las conversaciones duraron entre una y dos horas. A diferencia de una entrevista basada en un guía de preguntas fijas, optamos por conversaciones abiertas aprovechando la dinámica grupal como el factor sinérgico más importante.

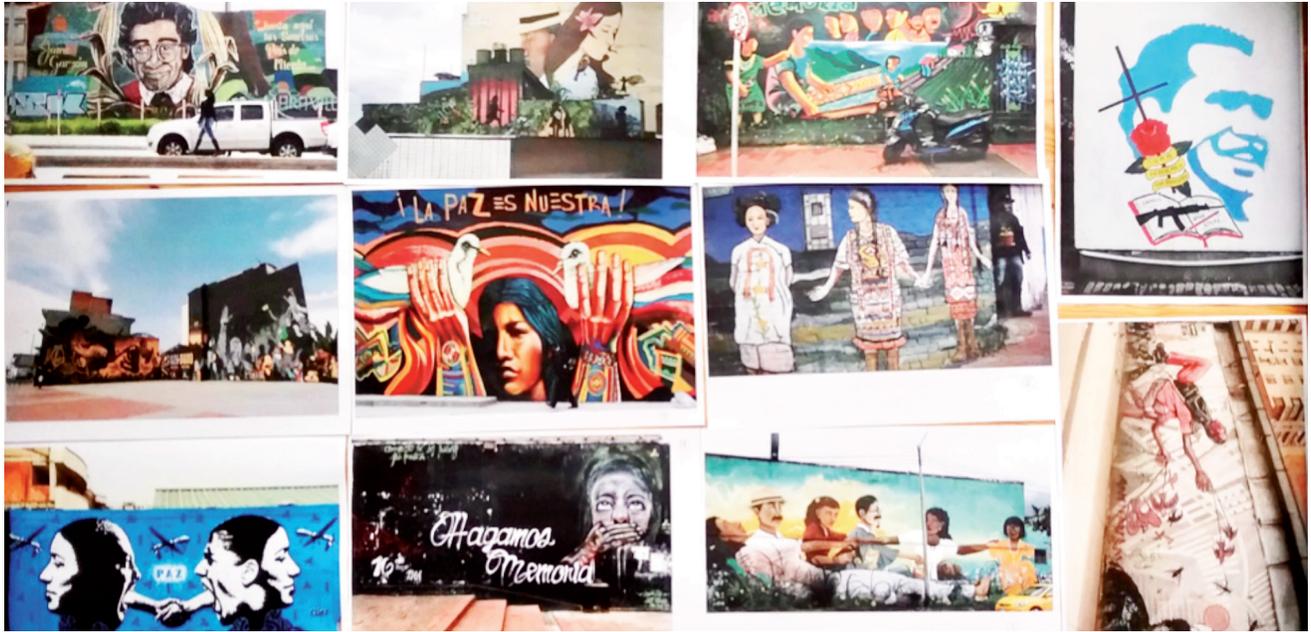
Sin embargo, empleamos el mismo estímulo inicial en todos los grupos focales: mostramos una selección de murales y arte callejero de Bogotá relacionada con el tema de conflicto y reconciliación. Esta selección es quizás, precisamente, la que refleja tanto nuestra comprensión previa de los conflictos colombianos, como el esquema analítico de Rettberg y Ugarriza (2016). No obstante, tratamos de ofrecer una amplia gama de temas y aspectos (para minimizar nuestra influencia discursiva).

En el análisis, seguimos, aunque de manera flexible, los principios metodológicos de la teoría fundamentada (Grounded Theory). En esta, todavía hay una controversia acerca de la utilización de teorías y categorías previas. A diferencia de Glaser (1992), Corbin y Strauss (2014) hacen énfasis en la relevancia de la literatura para la comparación, la base descriptiva del análisis, la elaboración de preguntas de investigación y la comprobación de resultados. Además, la teoría previa permite una sensibilidad más alta para los detalles de hechos empíricos<sup>4</sup>.

El análisis interpretativo de las 300 páginas transcritas de los grupos focales se centró en la búsqueda de ejes temáticos y ausencias, de similitudes y diferencias en los relatos de quienes accedieron a la entrevista. La comparación constante nos permitió categorizar el material e identificar los sentidos que aparecen en las conversaciones. En un primer momento, descubrimos un mundo poco interconectado de aspectos y temas, que luego se transformó en un conjunto de núcleos temáticos. El proceso intersubjetivo de selección, reducción, comparación, clarificación e integración nos permitió

3 El evento se hizo entre el 22 y 25 de agosto de 2017 y en él, siete universidades ofrecieron un amplio espacio de diálogo. Véase <http://www.enlazadosporlapaz.co/summit/>.

4 «Familiarity with relevant literature can enhance sensitivity to subtle nuances in the data. Though a researcher does not want to enter the field with an entire list of concepts, some may turn up over and over again in the literature and also appear in the data, thus demonstrating their significance. When this happens, the important question for the researcher to ask is the following: Are these concepts truly derived from the data, or am I imposing these concepts on the data because I am familiar with them?» (Corvina/Strauss 2014: 37).



Selección de murales y arte callejero para los grupos focales. Foto: Antonia Jordan, Agosto 2017.mes. 2016 - mayo de 2018.

validar ciertos aspectos de la teoría preexistente y, así, añadir unos nuevos. Los capítulos siguientes presentan los temas principales del discurso estudiantil sobre reconciliación, como aparecieron en los grupos focales.

## Facetas del discurso sobre reconciliación

### Complejidad

En el capítulo siguiente, Sonja Jalali y Julian Reiter esbozarán el espectro de actores sociales percibidos como víctimas o victimarios por quienes participaron en los grupos focales (estudiantes) y a quienes se aplicó la entrevista. En esta describen, reconociendo la complejidad del conflicto colombiano, la diversidad, fluidez y complejidad de los actores relevantes, más allá de una visión binaria de un mundo de buenas o malas personas. El imperativo de contrarrestar un discurso polarizado se traduce en un punto de partida complejo al hablar sobre la reconciliación.

### Vaguedad

Partiendo de la creencia común de que la memoria histórica juega un papel importante para la reconciliación, Lena Ahrends y Ornella Gessler plantean dos preguntas: ¿cuáles son los hechos, narrativas y personas mencionados por las y los estudiantes en sus relatos sobre conflicto y paz? Y, ¿qué piensan sobre cómo

hacer memoria? Los grupos focales revelan que la conmemoración se percibe como un pilar fundamental de la reconciliación, pero, paradójicamente, no hay muchas ideas concretas detrás de este llamado.

### Colombianidad

Wiebke Arnold se acerca al tema desde la perspectiva de la identidad colectiva, otra clave retórica del discurso sobre reconciliación. En su texto, describe diferentes aspectos de la colombianidad, entre los que se destacan la percepción de un pasado común (pero, también, con marcadas diferencias), los estereotipos y aspectos negativos y las facetas del orgullo nacional y los sentimientos de pertenencia: lo que une a la gente colombiana. Esta lectura de los grupos focales concluye en el debate sobre agentes de cambio y el papel decisivo de la enseñanza.

### Dificultad

A continuación, para completar este panorama desde el otro lado, Veronika Reuchlein examina los retos y obstáculos identificados por quienes hicieron parte de los grupos focales. Resultado de una práctica discursiva de diferenciación/distinción, estos retos y obstáculos nos llevan a una visión realista de la reconciliación, que no es fantasía, ni idealismo abstracto.

### Medialidad

Leonie Schell retoma el debate sobre conectividad y el papel de los medios de comunicación en la formación

de opiniones públicas y describe una temática que surgió como un aspecto importante en los grupos focales.

### Multiperspectividad

Para contribuir a hacer una síntesis, Myriell Fußer y Antonia Jordan presentan aspectos claves del debate teórico sobre reconciliación en su relación con los fragmentos discursivos contenidos en los intercambios de los grupos focales. Los resultados comprueban que la reconciliación toca una multitud de facetas, aunque se ve concretamente que es un proceso largo con un fin claro: la construcción de un mejor futuro. Al reconocer que existen grandes desafíos, el grupo de estudiantes hace énfasis en la cuestión de los pasos necesarios para fomentar la reconciliación. Identifican la necesidad de cambiar pensamientos y la responsabilidad de varios actores, tanto en la esfera política, como en el ámbito individual.

Nuestra labor se benefició mucho de trabajos previos. Entre ellos, los estudios de Enzo Nussio, Angelika Rettberg y Juan Ugarriza (Nussio/Rettberg/Ugarriza 2015, Rettberg/Ugarriza 2016, Nussio/Ugarriza 2017) y los de López-López y coautores (2012) y Castrillón-Guerrero y otros (2018). Muchas personas contribuyeron, de una manera o de otra, a la realización de este cuaderno de investigación. En primer lugar, agradecemos a quienes participaron de los grupos focales. Con sus narraciones, hicieron posible el texto. A nuestro compañero Michael Gaviria Delgado, agradecemos su esfuerzo y dedicación. Muchas ideas contenidas en este cuaderno reflejan sus aportes. A la Fundación Böll y a Florian Huber, su hospitalidad en la maravillosa casa de la Fundación para adelantar un taller en marzo de 2018 y su interés por publicar este texto.

Entre las muchas personas más que nos donaron su tiempo y conocimiento queremos mencionar Andrea Molano, Angelika Rettberg, Ferley, Lisa Bogerts, Paola Acosta Sierra, Pedro Valenzuela, los graffiteros de Bogotá, el equipo de ProPaz (giz) y el Centro Nacional de Memoria Histórica. A Andrea Jaramillo, que ha leído el borrador del texto, agradecemos sus comentarios y críticas<sup>5</sup>.

### Aportes para el debate

Con las diversas dinámicas de paz y conflicto, aparecen relatos plurales, voces nuevas, voces calladas de la historia, voces belicistas y voces de paz. Aquí ofrecemos nuestra lectura de algunas de ellas, estudiantiles, hablando de sus experiencias, opiniones y percepciones. En general, debemos escuchar a las personas que se consideran afectadas y las no afectadas por la

violencia. «Es fundamental entender que las nociones y las estrategias de la reconciliación emergen de la misma población y, en este sentido, es importante evitar la estandarización de las acciones y el abuso de un concepto que puede generar efectos contrarios a los que persigue» (Fernández 2015: 44).

De hecho, las percepciones aquí presentadas forman parte de un *patchwork* heterogéneo de experiencias, conocimientos y posturas. Hay diversas versiones de la historia y podemos empezar un diálogo conciliador, solo al reconocer sus diferencias.

Castrillón-Guerrero y coautores (2018) se enfocaron en el trío terminológico perdón/reconciliación/justicia en sus entrevistas semiestructuradas con víctimas de desplazamiento forzado, actualmente residentes del municipio de Soacha. A diferencia de nuestras expectativas, las creencias religiosas surgieron como una dimensión clave en las respuestas y «la reconciliación tiene un factor mediador precedido por Dios, pues se cree que su presencia, tanto en el victimario, como en la víctima, posibilita una mayor disposición para la reconciliación» (Castrillón-Guerrero *et al.* 2018: 95).

Esa última observación es, de hecho, un buen ejemplo de cómo, personas que se encuentran situadas en lugares y momentos diferentes, perciben cosas diferentes. No percibimos el mundo de la misma manera. De todo lo anterior se deriva la necesidad de ampliar, profundizar y sistematizar nuestras ideas generales sobre la paz y la reconciliación. Aquí ofrecemos, nada más ni nada menos que una lectura de lo que discutieron los grupos focales en agosto de 2017. En un taller, en marzo de 2018, en medio de un clima político más tenso, los participantes nos confirmaron que el tema de la reconciliación debe seguirse investigado.

5 Nota editorial: con respecto al lenguaje inclusivo en la escritura, quisimos traducir en este texto nuestra idea de escribir de manera que no haya un dominio de la construcción masculina. Somos conscientes de que es una labor polémica, incipiente, pero necesaria, aunque también de mucho cuidado, porque la lectura agradable, fluida, comprensible, con estética no puede perjudicarse con este ejercicio.

Utilizamos varios recursos: por ejemplo, a veces generalizamos en femenino para incluir tanto a estudiantes mujeres como a estudiantes hombres y a veces, en masculino. Empleamos el vocablo «personas» para construir en «femenino» y el término «seres humanos» para construir en masculino.

En particular, en el caso de los términos «víctima» y «victimario», decidimos simplificar la búsqueda acá y dejar a cada uno con su género y en algunas oportunidades utilizamos la palabra persona para hablar de «víctima» y de «victimaria».

En varios casos, dejamos la construcción «las y los estudiantes», dándonos una pequeña licencia.

Es posible que esta búsqueda del lenguaje incluyente no sea del todo satisfactoria en la lectura, pero vamos descubriendo. En todo caso, queremos, al mismo tiempo, avanzar en la construcción de un lenguaje incluyente y evitar hacer pesado el texto con signos o exceso de artículos. Es, como decimos, una búsqueda.

## Referencias

- Bar-Siman-Tov, Yaacov (ed). (2004). *From conflict resolution to reconciliation*. New York: Oxford University Press.
- Berger, Peter, y Luckmann, Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad* [1969]. Buenos Aires: Amarrortu Editores.
- Bloomfeld, David. (2015). Clarificando términos: ¿Qué podemos entender por reconciliación? *En Reconciliación. Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*, editado por Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz, 11–32. Bogotá: CINEP/PPP.
- Castrillón-Guerrero, Laura, Vanessa Riveros Fiallo, María-Luisa Knudsen, Wilson López López, Andrea Correa-Chica, y Juan Gabriel Castañeda Polanco. (2018). Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *En Revista de Estudios Sociales* 63: 84–98.
- Corbin, Juliet, y Anselm Strauss. (2014). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory* [2008]. Los Angeles/London/New Delhi/Singapore: Sage.
- El Espectador. (2 de octubre de 2016). *Colombia dijo «No» al acuerdo de paz con las Farc*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/colombia-dijo-no-al-acuerdo-de-paz-farc-articulo-658143>
- Fernández, Carlos H. (2015). Comprensiones en torno a la reconciliación y algunas implicaciones para el caso de Colombia. *En Reconciliación. Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*, editado por Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz, 35–45. Bogotá: CINEP/PPP.
- Glaser, Barney. G. (1992). *Basics of grounded theory: emergence vs. forcing*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Hamber, Brandon (2009). *Transforming Societies after Political Violence. Truth, Reconciliation, and Mental Health*. New York: Springer, Peace psychology book series.
- International Crisis Group (ICG). (2017). *Bajo la sombra del «no»: la paz en Colombia después del plebiscito*, Informe sobre América Latina N° 60. Brussels: ICG.
- Jäger, Siegfried. (2004). *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. Münster: DISS.
- Jaramillo, Jefferson. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Keller Hirsch, Alexander (ed). (2013). *Theorizing post-conflict reconciliation. Agonism, restitution and repair*. London: Interventions
- Lederach, John Paul. (2013). *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies* [1997]. Washington: USIP.

- López-López, Wilson, Claudia Pineda Marín, María Camila Murcia León, Diana Carolina Perilla Garzón, y Etienne Mullet. (2012). Forgiving Perpetrators of Violence. Colombian People's Positions. En *Social Indicators Research* 114 (2): 287–301.
- Melo, Jorge Orlando. (2017). *Historia mínima de Colombia*. México: Editorial El Colegio de México.
- Nadler, Arie, Thomas E. Malloy, y J. D. Fisher (ed). (2008). *The social psychology of intergroup reconciliation*. New York: Oxford University Press.
- Nussio, Enzo, Angelika Rettberg, y Juan E. Ugarriza. (2015). Victims, Nonvictims and Their Opinions on Transitional Justice. Findings from the Colombian Case. En *International Journal of Transitional Justice* 9 (2): 336–354.
- RUV. (2018). *Registro Único de Víctimas*. Consultado el 12 de julio de 2018 En <http://rni.unidadvictimas.gov.co/>
- Rettberg, Angelika. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿cómo construir un posconflicto sostenible?*, editado por María Alejandra Arias, Adriana Camacho, y Ana María Ibañez, 221–268. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Rettberg, Angelika, y Juan E. Ugarriza. (2016). Reconciliation. A comprehensive framework for empirical analysis. En *Security Dialogue* 47 (6): 517–540.
- Ugarriza, Juan E., y Enzo Nussio. (2017). The Effect of Perspective-Giving on Postconflict Reconciliation. An Experimental Approach En *Political Psychology* 38 (1): 3–19.



Nuestro grupo de investigación. Foto: Sonja Jalali, febrero 2018.

# Complejidad. Víctimas, victimarios y «todo lo que hay detrás»

Sonja Jalali y Julian Reiter

*Dicen que la verdad es la primera víctima de la guerra. Quizás la segunda víctima de la guerra es la complejidad.*  
(Smyth 1998: 45)<sup>1</sup>

*La comprensión, en suma, significa un atento e impremeditado enfrentamiento con la realidad, un soportarla, sea como fuere.*  
(Arendt 2004: 5)

## Introducción

La reconciliación, como aspecto fundamental de la construcción de una paz más amplia, se encuentra en situaciones de posconflicto y/o después de violencia masiva. Así, aparecen dos cuestiones primordiales: ¿qué pasa con los actores que ejercieron actos violentos y con los responsables por violaciones de derechos fundamentales? Y, ¿cuál es el papel de las personas que experimentaron esa violencia?

Al respecto, Luc Huyse asevera: «víctimas y victimarios individuales están en el centro de todas las actividades de reconciliación» (2003: 22)<sup>2</sup>. Esta idea es fundamental, pero hay que tener en cuenta que los términos ‘víctima’ y ‘victimario’ incluyen frecuentemente imágenes determinadas<sup>3</sup>. Los términos son

atribuciones sociales para caracterizar personas con ciertos trasfondos y experiencias. Según Tristan A. Borer (2003: 1089), en situaciones de posconflicto y en el ámbito de la construcción de paz, las figuras de víctimas y de victimarios se construyen bajo las nociones de grupos distintos, homogéneos y, al mismo tiempo, opuestos.

Además, esas categorías no solo se entienden como unidimensionales y referentes a una dualidad, sino que están vinculadas a un valor moral (Baines 2009: 177). Mientras que se ve a la víctima como una persona inocente, pasiva e indefensa, el ser humano victimario es culpable, diabólico y malvado (Baines 2009: 177). No obstante, muchas veces hay zonas grises y la diferencia entre víctimas y victimarios puede ser vaga y basarse en variadas formas de inclusión y exclusión (Oettler 2012: 71). Aunque se utilizan términos opuestos que incluyen atribuciones distintas, las construcciones siguen siendo, de hecho, fluidas y variables. Eso significa, por lo tanto, que antes de investigar el papel de las personas víctimas y el de las victimarias en un proceso de reconciliación, es necesario comprender las construcciones sociales y su significado.

Ante este panorama teórico y el de la investigación principal sobre el entendimiento de la reconciliación en el contexto colombiano, surgen diferentes preguntas: ¿hay consenso sobre quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios en el conflicto armado en Colombia? ¿Cómo se habla de victimización y de autoría? Y, ¿qué imágenes comunes hay de los actores? ¿Existen construcciones opuestas de víctimas inocentes y victimarios malvados? ¿O existen imágenes más revisadas? Con respecto al tema de la reconciliación, ¿en qué forma deben participar los actores en los esfuerzos por reconciliarse?

1 Traducción: SJ/JR.

2 Traducción: SJ/JR.

3 Los términos deben utilizarse con cautela, debido a sus connotaciones éticas. Además, hay personas que se identifican como sobrevivientes, no como víctimas (Conocer/Safferling 2013: 2). No obstante, seguiremos utilizando los términos porque no queremos alejarnos del texto original de los grupos focales.

En la gran mayoría de los grupos focales, quienes participan en ellos se refieren a una polarización profunda en la sociedad colombiana, ante todo, en el discurso sobre víctimas y victimarios. Discuten, en cambio, de manera abierta y dejan claro que existe una gran complejidad y, especialmente, una gran ambigüedad con respeto a los actores. Así, nos enfocamos en la noción de actores complejos y en el papel de estos actores en el proceso de reconciliación.

Es decir, las personas participantes tienen imágenes claras de las víctimas y de los victimarios. Sobre la base de las discusiones en los grupos focales, hallamos que, en un proceso de reconciliación, se exige la superación de categorías unilaterales y el reconocimiento de la complejidad con respecto a los actores. Al mismo tiempo, el esfuerzo de comprender y reconocer ambivalencias no simplifica una reconciliación: al contrario, la vuelve más compleja.

## Identificar a las personas victimarias y a las víctimas del conflicto armado: un reto

Una de las preguntas principales sobre los actores de la reconciliación es a quiénes se les identifica como personas víctimas y quiénes, como victimarias del conflicto armado en Colombia. Las personas (estudiantes) de los grupos focales mencionan una gran variedad de victimarios que ejercieron o ejercen actos violentos, incluidas graves violaciones de derechos fundamentales, y, por otro lado, un número exorbitante de víctimas con diversas afectaciones y que muestran las secuelas del conflicto armado.

Tanto en grupo, como de manera individual, se hacen discusiones sobre aquellos actores que forman el núcleo del discurso sobre la llamada reconciliación. Otras construcciones se definen a partir de experiencias entregadas por personas de la vecindad, por cuentos de ciertas regiones o mediante experiencias propias.

Sin embargo, no es funcional hacer solo una alusión a las personas afectadas por el conflicto armado: se necesita –según las personas de los grupos focales– tener claro el contexto del conflicto que se caracteriza por su complejidad, su prolongación en el tiempo y la diversidad de actores. Además, a lo largo de la implementación de los grupos se enfatiza en las causas estructurales del conflicto armado, también vinculadas con la existencia de ciertas víctimas y de ciertos victimarios.

Con respecto a actores que ejercen violencia directa, la mayoría de estudiantes menciona como victimarios

a grupos armados específicos. Es decir, no se discute acerca de individuos (anónimos o conocidos) que violaron derechos fundamentales de otras personas, sino de actores estatales o grupos armados. Actores del Estado (Policía, Ejército, etc.) se representan como aquellos que cometen una gran cantidad de actos violentos y violaciones de derechos humanos.

En un grupo focal, una participante dijo que «el Estado es un victimario grandísimo, es el victimario más grande que hay en el conflicto» (GF2). Por otra parte, se mencionan las guerrillas –en particular, a las Farc-EP, la guerrilla más grande del país– como responsables de varios atentados y masacres. Según las y los estudiantes, existen otros actores que usan la violencia para lograr sus fines (económicos), como los grupos paramilitares. En este caso, se complica el intento de encontrar una imagen clara de estos victimarios, porque incluyen subgrupos y sucesores, como las Bacrim, neo-paramilitares u otros actores asociados con el narcotráfico. Al respecto, no hay un consenso sobre el origen de estos grupos en las discusiones de quienes participan en los grupos focales.

Pero, señalan que los actores estatales, las guerrillas (Farc-EP y ELN) y los grupos paramilitares son responsables de los crímenes en contra de sus adversarios y de la población civil. En el análisis de los grupos focales, se identifican diferentes perspectivas con respecto a los grupos de victimarios nombrados.Cuál fue más numeroso o más violento. En las discusiones grupales no se discute o comenta el rol activo de esos actores victimarios en la reconciliación. Se les percibe más como agentes pasivos en eso.

En contraste con la conformación de grupos victimarios, la identificación de las víctimas del conflicto vincula tanto a individuos, como a grupos sociales. Hay un consenso en relación con los más afectados por el conflicto: campesinado, indígenas, comunidades afrocolombianas, lideresas y líderes sociales. Los actos violentos que catalogan a una persona como víctima son tan diversos como los grupos de las víctimas. Los actos van desde el desplazamiento forzado y la pérdida de tierras, hasta la tortura, el secuestro, la colocación y explosión de minas antipersona y homicidios. Las diferentes categorías de víctimas y su grado de victimización son materia de discusión en los grupos focales, que se centran en experiencias propias y en posiciones frente al grado de afectación entre campo y ciudad, como también, entre clases sociales.

Con respecto a lo que las víctimas esperan del proceso de paz y de la reconciliación, las opiniones en los grupos

focales son diversas. Algunos estudiantes resaltan que las víctimas están muy comprometidas con el proceso. Otras niegan que eso sea así y señalan que las víctimas no creen en este proceso y que no habrá reconciliación en el país. Sin embargo, a diferencia de lo que ven en los victimarios, reconocen un rol activo de las víctimas en la reconciliación, por ejemplo, mediante acciones de perdón.

La dimensión y complejidad del conflicto armado conduce a aumentar tanto la variedad de actos violentos, como el número de actores y de roles que se desempeñan en el conflicto. La consecuencia es una gran diversidad de actores en la que, según el grupo de estudiantes, las categorías se difuminan y personas víctimas, también pueden ser victimarias y viceversa.

## Actores complejos, en contra de un discurso en blanco y negro

Como se ha dicho, los grupos de estudiantes se refieren a diferentes tipos de víctimas y de victimarios en el contexto del conflicto armado y a varios grados de victimización. No obstante, no solamente enumeran los actores, sino que los sitúan en un discurso polarizado que, según los grupos focales, se desarrolla constantemente en la sociedad colombiana. Dado ese discurso social, en los grupos se dibuja un panorama de oposiciones, que permite ambivalencias y ambigüedades. En el ámbito individual –y, frecuentemente, con respeto a excombatientes de las Farc-EP–, las estudiantes construyen una figura que es víctima y, de manera simultánea, victimaria. Una figura para la que utilizamos el término *actor complejo*<sup>4</sup>.

La referencia al discurso social tiene mucho en común con las imágenes mencionadas de víctimas y de victimarios. En los grupos focales, se dice que hablar

sobre el conflicto armado implica categorías fijas de personas buenas o malas. Una participante explica: «toda la historia contada por el país ha sido que unos son buenos y otros son malos» (GF2). Ese discurso tiene un efecto muy grande y «ha venido permeando muy fuertemente el pensamiento de la sociedad» (GF9). Entonces, según otro estudiante, «frente a una narrativa que se viene imponiendo, empiezas a asumir una mirada de quienes son buenas personas y quienes son malas personas» (GF8). Por lo tanto, «lo que uno hace es generalizar: todos los guerrilleros son malos, todos los paramilitares son malos, las víctimas son buenas y los del ejército son buenos» (GF2).

La mayoría de las personas participantes de los grupos focales muestran una gran aversión a esa manera de pensar, por simplista e inadecuada. Con respeto a esa narrativa descrita, entregan explicaciones alternativas que –discutiendo sobre el conflicto armado y sobre víctimas y victimarios– sí permiten escalas de grises. Por lo tanto, el asunto se vuelve mucho más complejo. Incluye «muchísimos dilemas» (GF8) y «es muy difícil de entender» (GF2). El foco de atención son excombatientes de grupos armados al margen de la ley, en particular, de las antiguas Farc-EP. Según quienes hacen parte de los grupos focales, esas personas combatientes son, o mejor dicho, pueden ser victimarias y, al mismo tiempo, víctimas. Así, constatan la existencia de personas que transgreden categorías supuestamente claras y unidimensionales, como lo enuncia una participante:

*Estos grupos armados, de donde salieron, no es una cosa de buenos y malos, sino es que todos estamos en este punto de la historia, porque sucedió algo que nos ha llevado a este lugar (GF9).*

Otro participante interpela a un compañero que contó sobre un supuesto crimen de las Farc-EP en su región de origen:

*Así a ti te parezca terrible, tienes que entender que ese tipo que amarró a tu vecino [a un palo] es una persona que también tiene hijos y llegó a ese punto por algo (GF2).*

Pero, ¿qué significa ese «por algo»? Se trata de diferentes formas de violencia que convierten a una persona, desde la perspectiva de las estudiantes, en una

4 Este concepto procede de la literatura académica sobre justicia transicional y construcción de paz. Erin K. Baines utiliza el término *Complex Political Perpetrator* y lo define como «una generación de víctimas en medio de crisis prolongadas, que se amolda a la violencia no solamente para sobrevivir, sino para prosperar (...)» (2009: 180, trad. SJ/JR). Julie Bernath recurre al término *Complex Political Victim* para describir «víctimas que de manera simultánea o sucesivamente experimentaron daño y participaron en sistemas de opresión y violencia política (...)» (2016: 47, trad. SJ/JR). Otros ejemplos de actores complejos se encuentran en el trabajo de Meng-Try Ea y Sorya Sim (2001), así como en el de Anika Oettler (2012). Para subrayar la ambigüedad de esas personas y no alejarnos de los grupos focales, solamente hablamos de actores complejos, sin una referencia distintiva.

víctima como un miembro de un grupo armado, y, así, en un actor complejo. En nuestro análisis, se muestra que estas personas estudiantes recurren a tres formas y experiencias de violencia distintas, que caracterizan el 'ser víctima' o a la victimización de excombatientes de las Farc-EP: violencia directa, violencia indirecta y violencia estructural (Galtung 1969).

La violencia directa se expresa, por ejemplo, en el reclutamiento forzado. Hay personas que forman parte de un grupo de victimarios porque «estaban obligadas» (GF8) con fuerza directa o amenazas. El ejemplo más emblemático para este caso, al que se refieren en tres grupos focales, es el de la niñez combatiente. Dos participantes de dos grupos diferentes lo explican así:

*Si uno se pone a ver, muchos guerrilleros que en este momento conforman las filas –no los altos mandos– son personas que desde los 12, 13 años fueron sacados de sus familias a una lucha de la que ellos ni siquiera entendían (GF3).*

*Un niño que es reclutado a los once años por un [grupo] paramilitar o un grupo guerrillero u otro grupo armado al margen de la ley es una víctima. Claro, empieza que inició todo un proceso en un grupo armado y termina siendo victimario, pero también fue víctima (GF7).*

La segunda forma de victimización está causada por violencia indirecta. En varios grupos focales, varios de sus participantes están de acuerdo en que las personas se juntan a un grupo armado por sentimientos que resultan de experiencias violentas indirectas. Estos sentimientos se representan en rencor, rechazo y dolor, que se derivan, por ejemplo, de vivir el asesinato de un familiar o la masacre de un pueblo. Para ilustrar esa victimización, una participante escoge el ejemplo del comandante de las Farc-EP Manuel Marulanda Vélez (Pedro Antonio Marín), explicando que cuando él regresó de guardar las ovejas de su familia, tuvo que ver que le habían matado a toda su familia, a sus hermanos pequeños y, por lo tanto, él decidió volverse un guerrillero, para pelear en contra de todo eso (GF1).

Aparte de esas dos formas de violencia y victimización, se menciona también la violencia estructural. Es decir, excombatientes de la guerrilla son víctimas de violencia que proviene de circunstancias socioeconómicas inscritas en desigualdades de poder y recursos (Galtung 1971: 62). En ese sentido, una participante

explica que se pueden conocer excombatientes que «entraron a la guerrilla porque se quedaron sin tierras donde cultivar, pues el Estado colombiano no les da buenas oportunidades» (GF4). Otro participante – que precisa previamente: «esas personas [miembros de las antiguas Farc-EP] también son víctimas» –elige palabras claras y dice: «estaban comiendo mierda y sí, voy a decir eso» (GF5). Consecuentemente, por la falta de «otra opción de vivir» (GF4), ciertas personas no solamente son víctimas de una violencia estructural, sino que, aun, están forzadas (indirectamente) a juntarse a un grupo armado. Pues, formar parte de un grupo victimario se vuelve «la única oportunidad para subsistir» (GF8).

Según las personas participantes, cuando se hace parte de un grupo armado al margen de la ley, volverse victimario no ocurre por decisión propia. Por el contrario, es algo que pasa según los tres tipos de victimización presentados. En palabras de una de ellas,

*Muchas [de esas personas] fueron forzadas a eso, pocas fueron por decisión propia como si hubieran dicho: ‘¡ay no, me voy a unir a la causa, me parece muy buena!’ A un buen número, lo forzaron a irse a eso y fueron personas que sufrieron (GF6).*

Otro participante lo explica más metafóricamente: «de pronto, tú no escoges estar en la guerra, tú no escoges comer del fruto de la violencia» (GF5).

Las tres formas de violencia se refrieren en general a una victimización antes de volverse combatiente, y, una vez convertido en esto, surge el victimario. De todos modos, las y los estudiantes también discuten que personas que ya forman parte de un grupo ilegal pueden ser, además, víctimas, por experiencias tanto en el grupo, como después de la desmovilización. Una participante cuenta algo que le relató una excombatiente:

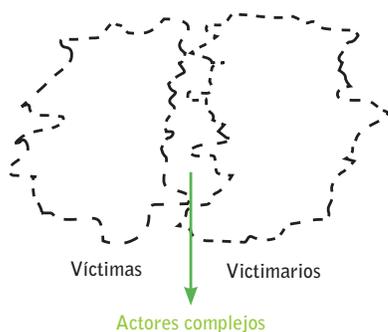
*Y hay otra gente que dice: ‘y luego entré [al grupo guerrillero] y me violaron tres veces y me sacaron el bebé, yo no sé, ochenta veces. Y entonces ya me quería salir, pero cuando me salí, entonces, me estaban persiguiendo. La guerrilla, los paramilitares, la policía y todo el mundo me quería matar’ (GF4).*

Aunque en los grupos focales se anuncie un gran panorama de actores complejos, hay un aspecto que se destaca: en general, sus participantes no discuten la

relación entre la victimización propia, el hacer parte de un grupo armado, y las razones para cometer actos victimizantes. Es decir, se identifican las razones de por qué una persona forma parte de un grupo armado, pero no por qué perpetra ciertos actos de manera específica. Solamente, en un grupo focal, dos participantes comentan que hay «personas [en la guerrilla] que tienen interés de hacerle daño a alguien más» y que simplemente cometieron actos violentos «por pura simbología de poder» (GF4).

Para concluir, se puede decir que el grupo de participantes critica un discurso simplista que acude a categorías cerradas y de carácter moral. Muestra un trasfondo y las experiencias de personas victimarias, de manera que adopta el concepto de actor complejo, un actor que es, al mismo tiempo, victimario y víctima. En ese sentido, permite ambivalencias y ambigüedades y, por lo tanto, representa una imagen que es, quizás con mayor certeza, el reflejo de la realidad social.

Entonces, ¿cuáles son las consecuencias de esa imagen compleja? ¿Qué significa para la reconciliación lo dicho? Y, ¿en qué forma deben participar actores complejos en este proceso? En las palabras de una participante: «¿y en un país donde ocho millones de personas fueron víctimas, donde el papá de una u otra persona fue víctima o fue victimario o fue ambas, qué hacemos?» (GF5).



Fuente: SJ/JR

## Reconciliación o entender actores (complejos)

*No sé, es muy complejo, yo creo que uno no puede buscar una solución en este punto del proceso, pero sí puede buscar entenderlo (GF4).*

En general, entender la trama del conflicto armado, incluida la composición de actores complejos, tiene consecuencias considerables en la comprensión de la

reconciliación por parte del grupo estudiantil. Aparte, en los grupos focales se menciona que el tema de la reconciliación «se volvió muy político, cuando es un tema muy humano» (GF8).

Con respecto a acciones necesarias para una reconciliación, las personas de los grupos focales se refieren principalmente a cambios en la sociedad en materia de actitudes con actores complejos, en especial, con excombatientes de las Farc-EP. En el análisis, encontramos cinco acciones distintas que, según ellas, deberían adelantarse: reconocer la existencia de un conflicto complejo, evitar el uso de categorías morales, humanizar la creencia de que hay personas que son enemigas absolutas, ver a la persona por lo que es ahora, ponerse en los zapatos del otro ser humano.

## Reconocer la existencia de un conflicto complejo

A pesar de que no hay un consenso en los grupos focales sobre el inicio o el transcurso del conflicto armado en Colombia, sí comparten la idea de que él es demasiado complejo y en su seno «se juntan y revuelven» diferentes factores (GF4). Ante todo, dicen, la base principal de un proceso de reconciliación se construye al reconocer y entender la complejidad de este conflicto y de los actores involucrados en él. Las citas siguientes ilustran esta temática:

*Sobre todo, el conflicto en Colombia es un tema muy complejo de explicar, porque, ni siquiera, una persona puede entenderlo (GF4).*

*El conflicto ha sido, primero, muy complejo, porque ha habido muchos actores disfrazados con diferentes, digamos, rótulos (GF8).*

*Entendamos que lo que nos pasó como país significa justamente comprender las dinámicas de un conflicto: por qué sucedieron, por qué pasaron, para, justamente, generar este proceso de reconciliación (GF8).*

Aunque las personas participantes de las discusiones grupales indican la complejidad de los actores que interactúan, destacan al mismo tiempo, al describir el conflicto y su historia, que es inevitable el intento de entenderlo, si la meta es la reconciliación. Por lo tanto, el reconocimiento de la complejidad del conflicto lle-

va a una mejor comprensión de los actores discutidos en la segunda parte del capítulo.

## Evitar el uso de categorías morales

Como se dijo antes, en los grupos focales se discute la polarización en el país causada por un discurso de «buenos» y «malos». Con este, se hacen generalizaciones simplificadas que no reflejan la realidad compleja referente a los actores del conflicto. Para contrarrestar la división creciente, que agrava el conflicto social, los estudiantes de los grupos enfatizan en la necesidad de dejar el uso de esas categorías morales. La siguiente cita es significativa al respecto:

*Parte de eso es la reconciliación, o sea, entender que no somos del todo buenos, ni del todo malos, sino que estamos tratando de reconciliarnos y de dejar a un lado esa polarización, de tener que tomar partido, y entender que el fin de todos tiene que ser la paz, independientemente de si eres de derecha o de izquierda (GF9).*

Lo que llama la atención en esas palabras es la necesidad de entender que las categorías «buenos» y «malos» son construcciones cerradas que no permiten captar toda la complejidad de los actores e impiden una reconciliación, o construir una paz duradera.

## Humanizar la creencia de que hay personas que son enemigas absolutas

Los grupos de estudiantes reafirman la importancia de ver, primero, como seres humanos a todos los actores del conflicto, incluidos los que, se supone, son enemigos. Rompen con el discurso común que deshumaniza a quienes son oponentes, llamándolos «demonios» (GF8), «terroristas» (GF2) o de otras maneras. Confrontan estas imágenes. Una estudiante explica que «uno tiene que entender que la guerrilla, que puede ser la enemiga en un contexto, pues, al fin y al cabo, también está hecha de seres humanos» (GF2). De esta manera, mueven el enfoque de lo que separa a las personas en el país (las categorías morales e imágenes de personas enemigas) y lo trasladan a lo que las une, es decir, la humanidad que se comparte.

A pesar de ello, reconocen que las personas excombatientes «han cometido miles y miles de errores» (GF2) y señalan que no «justifican los secuestros» (GF2). Simultáneamente, otro estudiante enfatiza en

que, como humanos, «todos hemos cometido errores» (GF3) y que, para llegar a una reconciliación, es vital «darle [a las personas exguerrilleras de las Farc-EP] una nueva oportunidad» (GF3).

## Ver a la persona por lo que es ahora

Algunas estudiantes explican que, para llegar a una reconciliación, la gente debería evitar «juzgar a las personas [excombatientes de grupos armados] por lo que fueron» y verlas como «lo que son ahora» (GF3). Según ellas, es posible una reconciliación, si la gente deja de preguntar quiénes combatieron, si fueron miembros de grupos armados. La ciudadanía debería advertir «si [la persona] se está esforzando por superarse, si [la persona] está trabajando por un mejor país, por una mejor sociedad» (GF3). Es decir, que el presente y futuro de la persona que formó parte de un grupo armado es más importante para hacer procesos de reconciliación, que su pasado mismo.

Al respecto, se discute en los grupos focales que este ejercicio sirve para que la sociedad pueda seguir adelante. En contraste, se señala que, el ‘no recordar’ se contraponen con la memoria que es referente del proceso de paz «para no volver a repetir los mismos hechos» (GF2). Una estudiante matiza diciendo que una debería aceptar y recibir a la persona excombatiente, independientemente de lo que ella fue antes, por el simple hecho de que es un *igual*:

*De las cosas más importantes es que se cumpliera con la reconciliación. Y es, digamos, perdonar a mi amigo que llegó a mi barrio y que se ha desmovilizado, a pesar de lo que fue antes y reconocerlo, o sea, tolerarlo, y saber que es un igual y que podemos compartir a pesar de todo lo que sucedió (GF5).*

## Ponerse en los zapatos del otro

Muy al contrario de la línea de argumentación anterior (ver a la persona por lo que es ahora), la mayoría de participantes de los grupos focales subraya que, con respecto a la reconciliación, es inevitable considerar el pasado de la persona excombatiente, para entender su posición actual. Para ilustrar este aspecto, estudiantes de cuatro grupos focales mencionan la metáfora de ‘ponerse en los zapatos del otro’ (GF1/GF2/GF6/GF7). Una participante resume este aspecto: la metáfora «Ponerse en los zapatos del otro» (GF1/GF2/GF6/GF7). Un/a participante resume este aspecto:

*Ponerse en los zapatos de las otras personas y pensar que ellas también sufren, a ellas también les duele, también les molestan las cosas, no solo a mí. Si una me mató un familiar, quizás a ella también le mataron uno, también le duele y carga ese dolor y quiere, de pronto, atacar ese grupo [que la hizo sufrir] (GF6).*

Con respecto al fenómeno de actores complejos, la cita demuestra una vez más que una persona victimaria también puede tener experiencias propias de victimización que la llevaron a la posición en la que se encuentran en este momento. En términos de reconciliación, es esencial entender la perspectiva de la otra persona (excombatiente), o tratar de comprenderla. En este sentido, otra estudiante argumenta que uno «no sabe qué pueda estar pasándole a esa persona [desmovilizada]» (GF1). Y el hecho de que la gente simplemente no sepa lo que pasó con estas personas excombatientes en el transcurso de sus vidas, dificulta el cambio de sus perspectivas. En este aspecto, otra voz en los grupos focales comenta que es eso «lo que la mayoría de la población no comprende» (GF9). Quienes no saben lo que son como individuos las personas que llegaron a un grupo armado, las ven únicamente en su rol como exguerrilleras –victimarias o personas malas– y no van a poder entender el carácter multifacético de estos actores. Al mismo tiempo, es un reto gigante tratar de reconstruir las historias de vida de tantas personas excombatientes, dejando de lado las categorías fijas de victimarias y entender «todo lo que hay detrás» (GF4).

El análisis de las discusiones grupales muestra el papel central que desempeña en el entendimiento de esa reconciliación imaginada el tratar de *entender* una perspectiva más amplia con todas sus ambivalencias y sus actores involucrados. En este contexto, los actores complejos se ven más como beneficiarios de la reconciliación, que como sujetos activos en este proceso.

El análisis de las discusiones grupales muestra que el tratar de *entender* una perspectiva más amplia con todas sus ambivalencias y sus actores involucrados juega un rol central en el entendimiento de esa reconciliación imaginada. En este contexto los actores complejos son vistos más como beneficiarios de la reconciliación que como sujetos activos en este proceso.

## Conclusiones

El objetivo principal de este capítulo fue conocer el imaginario de estudiantes en Bogotá sobre víctimas y victimarios en el contexto del conflicto armado colombiano. Así mismo, entender las implicaciones de las imágenes construidas sobre la reconciliación.

En general, las personas participantes en las discusiones grupales reconocen la complejidad del conflicto armado y, con respecto a los actores en ese conflicto, se oponen a discursos comunes de si son «buenos» o «malos». Así mismo, tratan de entender su carácter multifacético. El hecho de que la gran mayoría de estudiantes ve en las personas excombatientes de grupos armados al margen de la ley, en particular de las Farc-EP, no solamente una condición de victimaria, sino también de víctima comprueba que esa mayoría construye la idea de actores complejos, en vez de la de caracteres unidimensionales. Una participante resume esos puntos de la siguiente manera:

*Ese es el punto de la reconciliación, entender que no hay buenos y malos, que las Farc fueron víctimas, y también fueron victimarias, que los paramilitares fueron víctimas y también fueron victimarios (GF2).*

Como complemento de la necesidad de contrarrestar un discurso polarizado y de entender la complejidad de actores, la mayoría de estudiantes apela a que, para una reconciliación, es inevitable un cambio de perspectiva. Señala que no es suficiente aceptar a esos actores complejos con todas sus ambigüedades, sino que es también necesario entender cómo llegaron a la posición que tienen, «ponerse en sus zapatos» para poder comprender «todo lo que hay detrás» (GF4). De este modo, la empatía se vuelve un aspecto que, además de ser crítico en su capacidad de entender, también sirve para impulsar la voluntad de reconciliarse. A la vez, esa mayoría lamenta que, en las condiciones actuales, buena parte de la sociedad colombiana no vea, ni comprenda los trasfondos amplios de individuos (complejos) involucrados en el conflicto armado.

No obstante, las personas de los grupos focales son conscientes de que es esencial para la reconciliación dejar las categorías fijas de víctima y victimario –buenos y malos–, pero que, al mismo tiempo, eso la dificulta:

*Entonces, tú empiezas a tomar bandos. Dices: 'cuidado, los de allá son los malos, los de acá somos los buenos. Cuando tú pierdes esa perspectiva, la reconciliación se hace más compleja, se hace más difícil (GF8).*

Como consecuencia de una apertura del pensamiento y de la aceptación de complejidades, se pierden certidumbres y conocimientos claros que sirven por lo general como directivas de acción y orientación, pero eso no lleva a las participantes a negar la idea general de la reconciliación.

## Referencias

- Arendt, Hanna. (2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Baines, Erin K. (2009). Complex Political Perpetrators: Reflections on Dominic Ongwen. *The Journal of Modern African Studies* 47 (2): 163–191.
- Bernath, Julie. (2016). «Complex Political Victims» in the Aftermath of Mass Atrocity: Reflections on the Khmer Rouge Tribunal in Cambodia. *International Journal of Transitional Justice* 10 (4): 46–66.
- Bonacker, Thorsten, y Christoph Safferling. (2013). Introduction. En *Victims of International Crimes: An Interdisciplinary Discourse*, editado por Thorsten Bonacker, y Christoph Safferling, 1–14. New York: Springer.
- Borer, Tristan A. (2003). A Taxonomy of Victims and Perpetrators: Human Rights and Reconciliation in South Africa. *Human Rights Quarterly* 25 (4): 1088–1116.
- Ea, Meng-Try, y Sorya Sim. (2001). *Victims and Perpetrators? Testimony of Young Khmer Rouge Comrades*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia.
- Galtung, Johan. (1969): Violence, Peace, and Peace Research. *Journal for Peace Research* 6 (3): 167–191.
- . (1971). Gewalt, Frieden und Friedensforschung. En *Kritische Friedensforschung*, editado por Dieter Senghaas, 51–104. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Huyse, Luc. (2003). The Process of Reconciliation. En *Reconciliation after Violent Conflict: A Handbook*, editado por David Bloomfield, Teresa Barnes, y Luc Huyse, 19–33. Stockholm: International IDEA.
- Oettler, Anika. (2012). Fragile Zonen der Differenz: Opfer\_Täterkonstruktionen in Guatemala. En *Die erinnerte Gewalt. Postkonfliktdynamiken in Lateinamerika*, editado por Ernst Halbmeyer, y Sylvia Karl, 57–76. Bielefeld: transcript.
- Smyth, Marie. (1998). Remembering in Northern Ireland: Victims, Perpetrators and Hierarchies of Pain and Responsibility. En *Past imperfect: dealing with the past in Northern Ireland and societies in transition*, editado por Brandon Hamber, 31–49. Derry/Londonderry: INCORE.

# Vaguedad. El papel de la memoria y la percepción del pasado

Lena Ahrends y Ornella Gessler

## Introducción

En la literatura sobre justicia transicional y posconflicto, hay debates sobre el papel que desempeña la memoria en el proceso de la reconciliación. Los argumentos son muy diversos, pero, resumiendo, hay dos líneas centrales de argumentación: recordar eventos del pasado mantiene las tensiones entre los actores involucrados. Olvidar, o no recordar, todo del pasado puede beneficiar las relaciones entre las partes del conflicto, contribuir a una paz sostenible y a un posconflicto que beneficie a todos los actores sociales (Meier 2010). La otra línea argumentativa señala que es necesario recordar el pasado para entender, aprender y evitar la repetición de los eventos violentos. Se argumenta que en sociedades divididas y fragmentadas, una paz sostenible se logra teniendo memoria sobre el pasado violento (Assmann 2011: 312).

Con el fin de apreciar mejor la manera en que se entiende la memoria como elemento central en la reconciliación de Colombia, este estudio analiza la perspectiva de grupos de estudiantes, reunidos en grupos focales. ¿Qué importancia tiene la memoria histórica para la reconciliación? ¿Cómo están relacionadas las ideas que las personas participantes en los grupos tienen sobre el conflicto y qué relevancia se le da en estos a la memoria histórica?

## ¿Para qué «hacer un país con memoria»?

Las personas de los grupos focales mencionan varias veces conceptos alrededor de la memoria histórica

y su relación con la reconciliación. Discuten por qué la memoria tiene relevancia allí, pero no mencionan a profundidad qué o a quien se debe recordar en el contexto colombiano o cómo se deben recordar los eventos pasados.

Los siguientes ejemplos subrayan la relación que hacen estas personas entre la memoria y la reconciliación: «para entender la reconciliación, uno tiene primero que tener la conciencia de la memoria» (GF4) y «la falta de reconciliación es lo que nos lleva a no tener memoria. Somos un pueblo sin memoria. Y no queremos tener memoria» (GF9).

También ellas discuten las líneas de argumentación que se discuten en la literatura sobre el papel de la memoria en las sociedades en posconflicto. Comentan que, olvidar algunos eventos pasados, puede contribuir a la reconciliación en la sociedad colombiana:

*Hay cosas que se deben recordar para bien, porque son necesarias para no equivocarse. Pero hay otras cosas que se deben olvidar y aprender a perdonarlas. Hay que tener en cuenta que no todo lo podemos recordar (GF1).*

*Yo diría que partimos de hacer una memoria, porque el pueblo está tan herido, que ha preferido olvidar; ha preferido dejar eso ahí y no volver a sacarlo y, por eso, es que hablamos de la reconciliación (GF1).*

Otras personas estudiantes destacan el argumento de que, recordar el pasado, ayuda a aprender de él:

*La memoria sí sirve de algo y nos va a servir para no volver a repetir los mismos hechos y es la única manera (GF2).*

*Olvidar la historia, es como volver a caer en el error (GF7).*

*No importa lo que haya pasado, lo que tenemos que hacer es aprender de nuestros errores y seguir con un mejor futuro (GF1).*

Estas afirmaciones muestran la importancia de no olvidar, como elemento clave de la reconciliación, pero, también, el aprendizaje de estas experiencias como un ejercicio de reconciliación.

Algunas estudiantes afirman que el tema de la memoria se ha vuelto tendencia en Colombia, que hay un «auge por la memoria» (GF5). La siguiente cita muestra que la discusión sobre la memoria histórica está presente, pero «nadie» sabe de cuál memoria se habla o cómo se debe recordar el pasado violento:

*Hacer memoria es moda en Colombia, más ahora. Pero nadie sabe qué hacer con la memoria y cuál memoria y por qué la memoria (GF9).*

Parece que hacer memoria es central para el futuro:

*Vamos a ser capaces de reconstruirnos, de hacer paz, de hacer memoria y a eso es a lo que estamos apostándole ahora con las víctimas, con el pueblo. Creo que hay mucho trabajo (GF1).*

A las personas participantes de los grupos focales se les confrontó con fotos –una selección de murales públicos en las calles de Bogotá–. Por eso, no es sorprendente que se refieran en algunos momentos a situaciones visibles en estas fotos, como la de los asesinatos de los miembros de la Unión Patriótica, representados en uno de los murales (GF5).

Sin embargo, también aclaran que la selección de murales no muestra todas las dimensiones de la historia colombiana, que, por ejemplo, no hay ilustraciones de las masacres cometidas por parte de la guerrilla (GF2). Se puede decir que la memoria de algunos eventos pasados, siempre se acompaña de la exclusión de otros recuerdos:

*En los procesos de memoria, siempre hay memorias que se excluyen, memorias que van a estar acalladas. Hay experiencias que no se van a [recoger] en este mural, o en este, o en este, o en este (GF5).*

Las y los estudiantes dicen que los murales muestran historias que no son parte del discurso oficial, el del Estado colombiano, o que no aparecen en los medios de comunicación. Además, que hay diferentes verdades alrededor de la «otra historia, la historia desde la gente que no narra la memoria, sino la otra historia» (GF2). Interpretan que los murales ilustran una pugna entre diferentes narrativas: «es una lucha de poderes, por quién cuenta la historia y qué historia se cuenta» (GF5).

En las discusiones, solamente una persona mencionó cómo recordar:

*Siento que la cuestión no es sobre qué recordamos y qué olvidamos, porque el juego tampoco es olvidar, o sea, el juego tampoco es negar una situación X que sucedió. Sino que siento que la cosa va por el lado de cómo recordamos. No recordar con rencor, sino que recordemos, pero no para que volvamos a una mirada retrospectiva con rabia (GF5).*

Los ejemplos muestran que las personas de los grupos focales discuten sobre el papel de la memoria y dicen *por qué* es importante la relación de la memoria con la reconciliación. Sin embargo, queda vaga la pregunta por *cómo* recordar el pasado; por ejemplo, qué prácticas de memoria o que educación sobre el pasado deberían impartirse en la sociedad.

## ¿A quién o qué recordar?

Aunque haya un consenso en las personas de los grupos focales en cuanto a la importancia de la memoria para la reconciliación, no es posible identificar las prácticas de memoria que ellas consideran relevantes y, sobre todo, no hay claridad sobre los contenidos de la memoria. Con este trasfondo, un análisis de sus ideas sobre el conflicto sirve para identificar las narrativas que podrán ser importantes a la hora de llegar a un consenso sobre qué y quiénes deben recordarse. Sus discusiones reflejan, principalmente, la complejidad del

conflicto, muestran diferentes discursos, poco homogéneos sobre los orígenes que él tiene, sus causas, motivos, actores e impactos que genera.

Lo primero que resaltan las y los estudiantes es el hecho de que la violencia y patrones de violencia son todavía aspectos centrales del conflicto. Se refieren poco a eventos concretos como las masacres. La localización de la violencia en el pasado, el presente y el futuro demuestra que es un fenómeno que consideran constante y, ante todo, aún presente.

Para estas personas, los actores que ejercen esa violencia son, en primer lugar, del Estado y son guerrillas y, en segundo lugar, grupos paramilitares. A estos últimos, les dan un segundo plano. Pero no son los únicos que, a su juicio, participan en el conflicto y a los que se les atribuye responsabilidad por los actos violentos. Además, las líneas que dividen a los actores, se difuminan frecuentemente, lo que lleva a concluir que la violencia es un aspecto central del conflicto, mientras las personas victimarias son intercambiables. En contraste, existen líneas más definidas entre los individuos que hacen parte de un grupo armado y su grado de responsabilidad, según el rango, frente a los actos cometidos y las circunstancias de vinculación con el grupo. Esa relación se hace con actores estatales y paramilitares, pero, sobre todo, con miembros de grupos guerrilleros.

Desde la perspectiva de los grupos focales, las víctimas centrales del conflicto son de la población rural, que identifican como víctima de la violencia, pero también, de la pobreza y del acceso restringido a bienes inmateriales, como la educación. En sus discusiones, identifican dos tipos de conflicto: los conflictos violentos y los múltiples conflictos que surgen de la desigualdad social. Además de destacar esas víctimas centrales, también consideran a toda la sociedad colombiana como una víctima del conflicto. Aparte de ver la incidencia que tienen en la sociedad los conflictos violentos con actores armados, reconocen que la sociedad en su totalidad se ve afectada tanto por los conflictos sociales, como por los conflictos políticos.

Suponen las personas participantes de los grupos focales que todos los conflictos están relacionados entre sí, aunque entre ellas no hay ningún consenso sobre las características de esas relaciones. Adicionalmente, identifican otros fenómenos que inciden en los conflictos en la sociedad colombiana, como la polarización, la desconfianza en el interior de la ciudadanía y frente al Estado, el individualismo y el uso de la violencia

como medio de solucionar conflictos. Todos esos fenómenos, consideran ellas, son, al mismo tiempo, consecuencia y causa de conflictos, ya que no permiten su solución.

Temas importantes en las discusiones de los grupos focales sobre el conflicto son sus causas y orígenes. Acerca de los orígenes del conflicto, existen datos distintos que oscilan entre los 500 años, durante la Conquista y la Colonia, y los 50 años, con la formación de grupos guerrilleros en 1960. Las posiciones acerca de un fin del conflicto no son tan heterogéneas, ya que la mayoría de estudiantes subraya que únicamente terminó el conflicto entre el gobierno y las Farc-EP, mientras otros –tanto violentos, como sociales–, siguen presentes.

En cuanto a las causas, los grupos focales resaltan que son tanto desconocidas, como diversas, situación que explican a partir de la complejidad del conflicto alimentada por la duración, el sinnúmero de actores y la falta de transparencia en cuanto a los motivos que los llevan a ser actores. Algunas de las causas nombradas son intemporales, como la distribución desigual de las tierras (GF2/GF4/GF5) y el enriquecimiento continuo de ciertos sectores sociales (GF7/GF8), mientras otras están relacionadas con contextos históricos definidos como el periodo de *La Violencia* (1948-1958) (GF1), en el que se formaron grupos guerrilleros. Cabe resaltar que, en la mayoría de los casos, consideran legítimos los motivos de la formación de estos grupos, que son la ausencia del Estado, la marginalización política y la falta de acceso a tierra.

Según el grupo de estudiantes, otra causa relevante del conflicto es que son restringidas las posibilidades para participar en política. Lo demuestra con el hecho de que los líderes sociales son un grupo preponderante entre las víctimas de persecución y asesinato, pero también, con la concentración del poder político y con su falta de identificación con políticos y partidos actualmente existentes.

Por último, también considera el narcotráfico como una parte del conflicto. Primero, porque, según el grupo, los actores centrales del conflicto son los mismos del narcotráfico. Segundo, porque estima que el narcotráfico, además de generar violencia, se relaciona, mediante la financiación, con otros conflictos.

Para el grupo de estudiantes, hemos dicho, la violencia es un elemento central del conflicto y los actores que más ejercen la violencia son grupos estatales y guerrillas, pero claramente no son los únicos. Su

consideración sobre quiénes son las víctimas es muy amplia, poco específica, pero en su diversidad, señalan que su condición no solamente se relaciona con la violencia, sino también con la desigualdad entre el campo y la ciudad. En cuanto a las causas del conflicto, no se evidencia en el grupo un discurso claro, pero las desigualdades socioeconómicas parecen ser un punto clave. Junto con otras problemáticas, como la falta de opciones de participación política y el narcotráfico, el tejido de conflictos que perciben las y los estudiantes se caracteriza ante todo por su actualidad y su constancia.

¿Qué significan esas narrativas sobre el conflicto para el contenido de la memoria? Son escasas las referencias directas que hacen las personas de los grupos focales acerca de qué y a quiénes se debería recordar. Sin embargo, hay algunos ejemplos que demuestran que existen debates sobre el contenido de la memoria. A continuación, dichos ejemplos.

## Recordar a personas afectadas e involucradas

En los grupos focales, no se tematizan el recuerdo de las víctimas, de los victimarios<sup>1</sup>, ni la memoria sobre masacres u otros eventos violentos y no hay claridad sobre el punto de qué o a quién se debe recordar.

Un aspecto que discuten es su percepción sobre actores violentos. Sobre todo, hay controversia en uno de los grupos focales que inició un debate vivo sobre la imagen y la memoria del futuro de las Farc-EP y los grupos paramilitares. Este debate demuestra claramente que la percepción de eventos pasados puede ser muy conflictiva: refleja, de una parte, el miedo a una imagen romantizada de las Farc-EP que podría desarrollarse en el futuro. Se advierte el riesgo de que la sociedad colombiana y los medios de comunicación consideren a las Farc-EP mejores que otros actores violentos. Además, hay el temor de que esta organización, o mejor, la que la sucede, desarrolle la imagen de ser únicamente víctima y no narcotraficante. Los siguientes ejemplos ejemplifican esto:

*A mí lo que me preocupa es cómo van a quedar [las Farc-EP] en la historia, porque, obviamente, yo estoy de acuerdo con la reconciliación,*

*con pasar la página, pero a mí me preocupa es que la gente que no vivió el conflicto y los adolescentes y los niños de ahorita que empiezan a ver todo eso, después vean a las Farc, desde su lado de la historia, como que fueron unas víctimas, porque, obviamente que ellos van a tratar de pintar la historia de la mejor forma posible (GF2).*

*[La gente] está negando que las Farc eran narcotraficantes. En unos años, negarán que las Farc eran secuestradores, en unos años negarán que eran asesinos. Y, entonces, ya las Farc serán los mártires (GF2).*

*Ahora, los medios están empezando a justificar a la guerrilla y a justificarla como un mal necesario, y, entonces, es como cambiar los papeles (GF2).*

De otra parte, el debate muestra una percepción conflictiva porque en algunos grupos focales aparece el argumento de lo necesario de «humanizar al enemigo» (GF2):

*Precisamente, porque existe la reconciliación, porque existen procesos de paz, existen mecanismos para reconciliar a la sociedad y es obvio que se tiene que humanizar la figura de una persona guerrillera. Así como la de los paramilitares (GF2).*

*Es que si no empezamos a humanizar al enemigo, no va a haber proceso de paz: si seguimos viendo a las Farc como los enemigos, ¿qué va a pasar? Se va a acabar el proceso de paz, va a haber la reintegración de los guerrilleros a la sociedad y se va a repetir lo de la Unión Patriótica y los van a matar si no los humanizamos. O sea, hay que empezar a cambiar la imagen (GF2).*

Con respecto al método utilizado de confrontación con las imágenes, en los grupos focales se habla de la importancia de recordar personas afectadas del conflicto armado. Las fotos muestran líderes sociales como Jaime Garzón o Camilo Torres Restrepo; además, indígenas y personas campesinas. Aparte de eso, hay murales que dicen «hagamos memoria» y «somos

1 Véase el capítulo del Sonja Jalali y Julian Reiter.

memoria». Frente a esto, no sorprenden las relaciones que estos grupos hacen sobre la memoria. Sobre todo, en ellos se discute sobre la memoria de líderes sociales y de las «poblaciones más afectadas por el conflicto armado» (GF9), las comunidades indígenas y campesinas.

Una participante dice que «uno puede ver millones de indígenas pintados por toda la ciudad y gente campesina, obviamente» (GF9) y añade que puede verlos «como los líderes sociales, porque apunta a otro tipo de memoria, un tipo de memoria específica» (GF9). En seguida, un argumento muestra un contraste:

*Sí, somos memoria; entonces, pintemos a unos indígenas en un río. Y ese río puede ser cualquier río de Colombia y esos indígenas pueden ser cualquier persona ((sonrisa)). Es distinto si ves la imagen de Garzón. Me está recordando al personaje que mataron, porque era bastante importante, o a Camilo Torres» (GF9).*

En el siguiente ejemplo, se precisan las críticas frente a «hacer memoria», aunque aún no hay claridad con respecto al evento al que se refiere:

*Es muy bonito que me digas que hay que hacer memoria, pero ni siquiera sabemos de qué memoria estamos hablando. Pintar tres indígenas, tres personas negras y con trajes de colores no me habla de un indígena y no me habla de una cultura y de una raíz y de un arraigo cultural. Evidentemente, tengo que hacer memoria de los indígenas que murieron en la masacre de... hay miles de masacres (GF9).*

Lo que sugiere esta observación es que la memoria de poblaciones indígenas o campesinas queda vacía, no es concreta. Eso está en contraposición con la memoria de líderes sociales como Garzón o Torres, a quienes los grupos focales se refieren varias veces. Un participante critica esto:

*Jaime Garzón, Camilo Torres: figuras cuya muerte obviamente nos afectó gravemente, pero no por ello significa que olvidemos a los demás. Entonces, podría ser que los grafitis van en estos dos caminos. Como el camino estatal y fuerte, lo que ves en la memoria, y el camino un poco relegado, el de quienes sufrieron de verdad el conflicto (GF9).*

Aun con estos ejemplos, es notoria, en quienes forman los grupos focales, la falta de memoria de personas afectadas e involucradas y la de actores o eventos concretos. Se refieren a líderes sociales como Jorge Eliécer Gaitán, Jaime Garzón o Camilo Torres Restrepo debido a que son visibles en nuestras fotos como personas importantes en la historia colombiana, a las que se debe recordar. Con respecto a eso, no se puede concluir que son los personajes más importantes para la memoria histórica.

## Recordar las causas del conflicto

Ya se ha demostrado que las causas y los orígenes del conflicto son relevantes para las personas de los grupos focales, pero, por otro lado, estas tienen poca claridad y ningún consenso sobre esas causas y orígenes. En relación con los procesos de la memoria, subrayan que es importante, en primera instancia, conocer los hechos del pasado y, en una segunda instancia, recordarlos (GF8). En cuanto al primer paso, critican el desconocimiento del pasado en la población, en la que se incluyen aunque tengan un alto grado de estudio (GF7/GF9).

En la discusión sobre las causas del conflicto, las y los estudiantes destacan sobre todo la desigualdad social y también la ven como un elemento posible de la memoria.

*Hay unos inicios clarísimos, sociales, de este conflicto, que nos están afectando todavía. Seguimos en un país de campesinado sin tierra, en un país donde grandes terratenientes son dueños del 98 % de la tierra (GF8).*

Las personas de los grupos focales identifican la desigualdad como un punto clave para el conflicto: porque ven en ella el inicio de conflicto y porque advierten que no se ha solucionado esa situación, todavía. Las que llaman «causas reales» (GF8) parecen ser un factor decisivo en el impacto que la memoria puede tener en la reconciliación:

*Uno puede ver cada periodo de cada 50 o 70 años y constatar que siempre hemos tenido una guerra civil o un conflicto muy fuerte, siempre, y esa ha sido la constante en la historia de Colombia. Entonces, eso no se puede olvi-*



Foto: Julian Reiter, julio 2018, La Candelaria, Bogotá.

*dar, porque hoy en día la gente la gente cree que el conflicto es de los últimos 50 años, con las Farc, y olvida cuáles son las causas estructurales de surgimiento de los conflictos en Colombia (GF8).*

El desconocimiento, o el olvido de hechos violentos, distintos a los ocurridos entre las Farc-EP y el Estado, que sí se reconocen, llevan a que la reconciliación no se aborde con la amplitud necesaria, desde diferentes perspectivas y actores. Una reconciliación vista así sería superficial, incompleta, según la opinión de las participantes.

*¿De qué tipo de reconciliación estamos hablando? ¿De la [que tendríamos que hacer porque hubo] efectos (casi me da miedo utilizar este término) colaterales, en un conflicto de 50 años?, ¿o de la [que tendríamos que hacer porque hubo] efectos estructurales de 200 años de inequidad, de injusticia, de falta de acceso a la tierra, de que no haya existido una reforma agraria equitativa? (GF8).*

El vínculo que se crea aquí entre la memoria y la reconciliación consiste en que solo el recordar posibilita remediar las causas del conflicto y, en consecuencia, una verdadera reconciliación.

Aunque, según los grupos focales, la desigualdad social es un aspecto relevante para la memoria, no se encuentra en ellos una discusión sobre las posibles prácticas de memoria que podrían incluir el recuerdo de causas estructurales del conflicto. Será una tarea difícil, no tanto por el hecho de que la desigualdad es una problemática vigente (en Colombia existe una tradición de empezar procesos de memoria antes de terminar un conflicto), sino por lo que implica definir claramente tanto a los victimarios, como a las víctimas.

## Resumen

Coinciden la literatura sobre memoria y reconciliación, la opinión pública y los grupos focales en sus consideraciones sobre la importancia de la memoria en la transformación de conflictos y en sociedades de posconflicto. Además, es reconocida la relevancia de la memoria en el proceso de reconciliación. El análisis de los grupos focales ilustra la importancia de la memoria en la reconciliación, aunque haya opiniones diferentes sobre los roles que desempeñan el recordar y el olvidar, si son cruciales para la paz sostenible en Colombia. La dimensión del «cómo hacer memoria», no hace parte de su debate y se queda sin responder la pregunta sobre cuáles son las prácticas importantes o deseadas de la memoria. Tampoco mencionan a

profundidad a las personas o eventos del pasado que se deberían recordar. Sin embargo, sus narrativas e ideas sobre el conflicto demuestran que perciben varios conflictos interconectados y que su elemento central es la violencia. Las participantes de estos grupos se refieren a que las víctimas y los victimarios, así como la desigualdad social, son puntos pertinentes de la memoria.

Finalmente, no se pudo obtener una idea clara de cómo las y los estudiantes perciben el rol de la memoria en la reconciliación y qué o quiénes podrían hacer parte de esa memoria. Definitivamente, la memoria histórica se estima como algo importante, algo que se debe hacer, aunque todavía no se sepa cómo hacerlo. Además, queda todavía por definir qué y quiénes serán recordados u olvidados.

---

## Referencias

Assmann, Aleida. (2011). Vergessen oder Erinnern? Wege aus einer gemeinsamen Gewaltgeschichte. En *Bürgerkriege erzählen. Zum Verlauf unziviler Konflikte*, editado por Sabina Ferhadbegović, y Brigitte Weiffen, 303–320. Konstanz: University Press.

Christian Meier, Christian (2010). *Das Gebot zu vergessen und die Unabweisbarkeit des Erinnerns: vom öffentlichen Umgang mit schlimmer Vergangenheit*. München: Siedler.

# Colombianidad. Dimensiones de la identidad colectiva

Wiebke Arnold

## Introducción

Colombia es un país dividido; política, étnica, regional y culturalmente. Lo que se encuentra en el corazón de la división es el conflicto del país y su lucha por la paz y la reconciliación (Rettberg/Ugarizza 2016: 519; Salamanca González/Mendoza 2016: 23). Estos procesos se entienden según las dinámicas culturales de los contextos (Kriesberg 2004: 94). Sin embargo, al analizar el material de los nueve grupos focales, casi pareciera que Colombia no tiene una identidad nacional que vincule a las personas, lo que obstaculizaría cualquier reconciliación. De lo que hablará este capítulo es de la percepción de las personas participantes de los grupos focales sobre la identidad colectiva de Colombia y de cómo, al precisar esa percepción, esto puede conducir a una comprensión de su idea de reconciliación.

Antes de comenzar, conviene aclarar el concepto de identidad colectiva. La identidad es un término amplio y poco claro. Su definición depende del enfoque con el que se le mire. Una característica aplicable a este estudio es que la identidad en el sentido colectivo se refiere a la afiliación de un individuo a un grupo de la sociedad; el individuo elige al grupo o está predeterminado a pertenecer a él (Arthur 2011: 4). Tener una identidad nacional significa, por lo tanto, percibirse como parte de la nación. Además, la identidad tiene mucho que ver con las personas de las que nos rodeamos y con quienes interactuamos todos los días (Arthur 2011: 5). Especialmente, en la identidad colectiva, la historia ejerce una gran influencia, mientras es moldeada por la economía, la política y

las condiciones sociales de un colectivo específico (Jelin 2011: 187). En consecuencia, la división social representa identidades polarizadas que surgen durante los conflictos (Jelin 2011: 188; Zartman, citado en Cole/Murphy 2011: 339). En Colombia, esto significa que las condiciones que ha vivido y vive el país influyen en el sentido colectivo de lo que significa ser una persona colombiana.

La identidad es una parte integral de las relaciones sociales y de cómo nos percibimos en ciertas situaciones. Rettberg y Ugarizza (2016) descubrieron, en su estudio sobre las particularidades de la reconciliación en el contexto colombiano, que tener identidad es una de las 30 «condiciones que deben cumplirse para que la reconciliación sea posible» (522)<sup>1</sup>. Además, concluyeron que las relaciones sociales deberían ponerse como parte de los esfuerzos para lograr la reconciliación (531). La gente parece responder más a las medidas relacionadas con «su bienestar y sus relaciones con los demás» en su contexto social, que a los «procesos abstractos» (531)<sup>2</sup>. En esa perspectiva, los individuos son los agentes centrales en el proceso de reconciliación. Este proceso funciona de abajo hacia arriba (MacGinty 2014, citado en Rettberg/Ugarizza 2016: 518) comenzando con el individuo, dirigido a lograr la coexistencia y la aceptación en términos interpersonales e intergrupales (519). Es decir, aproximarse al contexto colombiano investigando las percepciones de identidad, podría conducir a una base para entender el conflicto y lo que la reconciliación significa para el individuo.

1 Traducción: WA

2 Traducción: WA

A lo largo de este capítulo, el término *identidad* se usará con cautela, ya que las declaraciones hechas en los grupos focales se refieren a la *identidad colectiva* y no necesariamente a un concepto general. Por otra parte, el término *colombianidad* se aplicará para referirse a la percepción que hay de ser una persona colombiana. Para ello, se revisaron los comentarios y declaraciones de quienes en los grupos focales respondieron a las preguntas sobre identidad, cultura, mentalidad y características del ser colombiano y sobre cómo estos elementos configuran la imagen colectiva de Colombia. Los grupos, utilizaron dichos términos a lo largo de los intercambios, de manera que *colombianidad* se empleará para referirse a las percepciones expresadas por las personas participantes y a cómo estas reflejan el conflicto y el actual proceso de paz. El objetivo consistió en deducir y generar una comprensión de cómo ellas ven el conflicto, así como su actitud hacia la reconciliación.

## Influenciadores

### El pasado

Cuando se trata del razonamiento de por qué Colombia se encuentra en un escenario de conflicto tan complejo, en los grupos focales se referían a menudo al conflicto mismo. Vale la pena destacar que no solo se mencionó el conflicto armado entre las Farc y el Estado, sino también los conflictos de otros grupos guerrilleros con el Estado, conflictos con paramilitares y narcotraficantes. Incluso, se habló del período de la Violencia (1948-1958) y de las épocas de la Conquista y de la Colonia. En los grupos, se hizo referencia a cómo esto ha influido en la percepción frente a la colombianidad en la actualidad. Por lo tanto,

*Lo complejo también es que es el tema desde la historia, desde donde arrancó este país, hasta lo que pasa hoy (GF8).*

Además, se preguntó si es posible que exista en Colombia una generación a la que no haya tocado el conflicto. La respuesta es no. Por lo tanto, el conflicto es una realidad constante en la vida de una persona en este país. Esto implica que el pasado y el presente conflictivos tienen un impacto en la colombianidad.

*Es algo que se puede generalizar: a todos los colombianos les ha tocado en alguna forma el conflicto (GF4).*

En los grupos focales, las personas participantes describieron su percepción de una normalización de la violencia como presente y, en consecuencia, una sensación prevaleciente de miedo e inseguridad.

*El respeto fundamental a la integridad física del otro no es un valor fundamental en esta sociedad, un poco lo que tú decías: así somos proclives a la violencia (GF8).*

*Nos hemos vuelto un país que teme, un país que desconfía en el otro [ser humano], un país que no acepta la diferencia (GF1).*

*Donde hay tanta inseguridad, obviamente tú no puedes estar confiado, no le hablas a un desconocido en la calle, no te acercas a ayudar a alguien. Además, hay una variedad de formas de atacarnos entre nosotros, que es también lo que impide que haya esa reconciliación (GF9).*

La percepción de un conflicto continuo conduce a una aculturación del conflicto que influye en la colombianidad y esa colombianidad alimenta los orígenes del conflicto.

### Diferencias

La diversidad del país es otro factor que influye en la forma en que en los grupos focales se percibe la colombianidad. Con frecuencia, en ellos se mencionan las diversas etnias, orientaciones religiosas, clases sociales, diferencias regionales y culturales que conducen a la segregación y división del país. A partir de estas pronunciadas diferencias, se forman estereotipos y prejuicios.

*Debido a esa educación y a que somos un país tan diverso, tendemos a tratar a las personas según los prejuicios que están en nuestra cabeza (GF9).*

Además, las personas colombianas parecen identificarse primero con su colectivo regional, antes que como parte de un país. Esto complejiza la sensación de unidad en el ámbito nacional.

*Acá, su región tiene su identidad y ya. ¿Pero, una identidad que llegue a toda Colombia?: no (GF1).*

A pesar de que en los grupos focales las diferencias de identidad se mencionaron como causales del conflicto, también las valoraron como un potencial de Colombia y un punto de partida para la reconciliación: trabajándolas, sin convertirlas en motivos de prejuicios y estigmatización.

*Es aprender a amar al prójimo, ¿no? Aprender a valorar al otro con sus diferencias (GF1).*

*Todo este tema de reconciliación incluye también la aceptación y la identificación con las personas (GF4).*

De esa manera, se presenta una comprensión abierta de la dinámica del conflicto, así como un posible enfoque para resolver la tensión social.

## Percepciones desde el exterior

Sumado a lo anterior, se destaca la imagen que de Colombia se tiene afuera del país. Según las personas de los grupos focales, Colombia se ve como un país de violencia y delincuencia, con el narcotráfico como distintivo.

*En el mundo, no se nos conoce por el café, o por las flores, por cosas que son chéveres de nosotros; nos conocen por ser narcotraficantes o por las cosas no legales (GF3).*

La forma en que supuestamente otras personas perciben a Colombia influye en el propio sentido de colombianidad. Cuando la imagen está tan contaminada, alguna gente cree en estos estereotipos, otra reacciona y ve que es su responsabilidad cambiar esta percepción.

*Todos queremos cambiar la idea de sembrar coca (GF1).*

La imagen de la persona colombiana se menciona repetidamente en cada grupo focal, lo que demuestra la reflexión que se tiene en todos, desafiando estereotipos y cuestionándolos.

## Aspectos negativos de la colombianidad

De los puntos anteriores, queda claro que los factores que influyen en la colombianidad, en los ámbitos individual y colectivo, influyen en la comprensión de la situación colombiana. En consecuencia, en los grupos focales se describe la mentalidad colombiana como individualista a lo largo de los años.

*El concepto capitalista de que tú sales por tu esfuerzo, tus medios, que tú puedes lograr lo que sea, esa nueva ola de 'autogestiónate' es algo muy individualista y realmente facilita que la gente no se una (GF6).*

*Aprovecharse hace parte de nuestra idiosincrasia, de nuestra cultura; aprovecharse del otro, aprovecharse de la debilidad del otro (GF6).*

Esa mentalidad prevalece a diario en todos los escenarios de la sociedad. La ignorancia y la difusión de que la responsabilidad es de otro parecen ser el resultado de los factores que influyen en la identidad:

*Pienso que la mentalidad es conformista y milagreira. La mentalidad siempre es como 'si Dios quiere', 'si Dios quiere, ellos podrán... no sé qué' y, pues, eso va también de la mano con la mentalidad de mediocre, que espera que otra persona lo haga. Siempre es 'el gobierno tiene generar empleo' (GF3).*

La falta de conocimiento de la situación del país, así como la falta de pertenencia son dos de los motivos de esta actitud. Por lo tanto, termina en una sensación de desinterés por Colombia y por su política. Los diferentes efectos secundarios del conflicto dan forma a la colombianidad y viceversa. A pesar de la percepción negativa, surgen posibles enfoques para resolver el conflicto, que revelan un contraste de perspectiva, una positiva y optimista.

## Aspectos positivos de la colombianidad

### Orgullo nacional y pertenencia

Inicialmente, se destacaron como percepciones en los grupos focales la falta de una identidad colombiana

y una sensación negativa de la colombianidad. Sin embargo, después de estudiar a fondo las transcripciones, prevaleció un argumento opuesto: hay en ellos un sentimiento tímido, pero real, de orgullo nacional. Además, las personas participantes expresaron un sentido positivo de pertenencia en relación con su país, a pesar de las características negativas que se mencionaron a lo largo de las discusiones.

*Colombia es un país demasiado polarizado. Es decir, unos están acá, otros están allá, pero, a final de cuentas, todos estamos orgullosos de ser colombianos (GF1).*

*Es entender que somos en realidad un país, que todos somos lo mismo, como del mismo núcleo. Yo pienso más, en realidad, como en un sentido de pertenencia (GF7).*

Estas perspectivas demuestran un cambio en el discurso, que tiene el poder de transformar en algo positivo la percepción general de colombianidad. Las personas participantes reconocen que hay problemas profundos y, a la vez, muestran un sentido predominante de filiación a Colombia.

## Lo que une a Colombia

Apoyando esta noción de una percepción positiva de la identidad colombiana, en los grupos focales se enumeran varios factores que unen al país: deporte, gente famosa, el pasado y la memoria en común, y, paradójicamente, la diversidad. Evidentemente, esto responde a distintos grados de identidad, así como a su variedad de alcances. Sin embargo, hay una conexión con el ser colombiano. En los grupos focales, se refleja la posibilidad de construir la reconciliación a partir de las diferencias presentes en el país y de aprender conjuntamente, como un colectivo.

*Tenemos que hablar entre culturas, tenemos que generar espacios de diálogo, en los que podamos entender esa diferencia, construir desde la diferencia (GF5).*

Lo anterior muestra una percepción de colombianidad que está lejos de ser desesperanzadora y que puede cambiarse un *statu quo*.

Otro tema surgió en los grupos focales frente a la colombianidad: las raíces comunes. Aquí, el término «raíces» no tiene una definición específica; aunque a veces se lo describe como la tierra y el origen indígena, lo que supone una identificación con las raíces indígenas.

*Volver a esas raíces. Uno ve las comunidades indígenas, ellas comparten todo. La tierra es de todos. El territorio, la naturaleza, los animales, todo es de todos, todo lo deberíamos compartir. Ese es el llamado que ellos no hacen, y eso es lo que yo digo, ellos incluso ya eran desarrollados cuando nos vinieron a conquistar; nosotros ya éramos desarrollados (GF1).*

*Es algo que nos permite ver que venimos del maíz, porque todos venimos del maíz. Es muy bonita la historia indígena, porque ellos, nosotros, todos venimos del maíz, todos los amarillos, los negritos; como hay varios tipos de maíz, pues de ahí se suponen vienen las razas (GF1).*

Esta percepción de las raíces compartidas por el pueblo colombiano muestra un gran potencial para superar las diferencias del país, lo que no solo demuestra conciencia e interés, sino una identificación con las raíces comunes. En última instancia, este sentido de identidad puede conducir a una unión más fuerte entre las personas.

## Agentes de cambio

Lo que se deriva de los grupos focales es el sentimiento colectivo de responsabilidad que estos tienen con la reconciliación. Las personas que los integran se ven a sí mismas, a su generación y a la población del país como «agentes de cambio», con responsabilidad frente al futuro.

*Porque, supuestamente, somos la generación de la paz. ¿Sí? También la generación del cambio. Esos son los grandes retos que nos están inculcando ahora (GF5).*

*Nosotros somos los responsables de lo que va a pasar más adelante (GF7).*

Esta identificación es bastante fuerte y muy personal. A pesar de no haber nacido al comienzo del conflicto con las Farc-EP y de que la mayoría de las personas participantes no ha experimentado directamente el conflicto, ellas subrayan claramente su responsabilidad y pertenencia en el camino hacia la paz.

*Creo que esa transformación tiene que empezar de a pasos y los primeros los tiene que dar nuestra generación, que es profesional y está teniendo la oportunidad de hacer maestrías (GF8).*

Sus declaraciones al respecto muestran su grado de involucramiento con la situación de conflicto, con la identificación frente a los problemas del país y con la idea de trabajar hacia el bien colectivo.

Estas reflexiones sobre lo que significa ser colombiana o colombiano y sobre la situación actual del país, así como la identificación en relación con el conflicto, arrojan datos importantes de su comprensión del conflicto, así como su percepción de la reconciliación.

## La educación como herramienta

La educación es otro aspecto repetidamente mencionado por las personas participantes y se relaciona tanto con la colombianidad, como con el conflicto. En los grupos focales se entiende en el sentido tradicional, como escolarización, y también, como aprender o adoptar un comportamiento modelado por otras personas, por narraciones aprendidas, discursos y prácticas.

*Para mí, la vaina siempre ha sido cultural, de toda la vida, pues se nos enseña cómo hacer lo que tenemos que hacer, lo que es costumbre (GF3).*

*Y yo creo que es una de las formas, también como tú actúas: si eres una persona altanera, todos van a decir: «con esa es altanera, también seamos así» (GF1).*

*Es esa educación que se da desde un núcleo familiar, desde un núcleo cultural y social (GF6).*

La esencia de los comentarios hechos en los grupos focales es que los aspectos negativos de colombianidad

son en gran medida el resultado de un comportamiento modelado, en el que cualquier actitud y mentalidad se lleva a cabo y se mantiene por medio de la educación; pero también con ella, puede ser influenciado y cambiado fácilmente. En consecuencia, la educación sirve como un medio para cambiar las actitudes, el comportamiento y el imaginario colectivo.

*Entonces, hay una degradación del conflicto a tal nivel, que impacta en la cultura, impacta en la vida social, impacta en el pensamiento colectivo (GF8).*

*Es ese papel que tiene la educación y que nosotros también tenemos que darle; esa veracidad y esa importancia. Es decir, no solamente está llamado a educar el que estudia una licenciatura, sino que todos podemos educar de alguna forma (GF7).*

*Con pequeñas acciones que modifiquen ciertos comportamientos en los niños... Eso genera un cambio en la casa, con los compañeros, en el descanso, en fin; eso se puede reproducir (GF9).*

Las actitudes y los comportamientos podrían además verse influenciados por el enfoque empático sugerido en los grupos focales, que consiste en reconocer la realidad individual de la otra persona y aprender de eso.

*El sentimiento de ponerse en el zapato del otro [ser humano] y entender también que cada persona es un mundo diferente (GF1).*

La educación se entiende como una herramienta para la reconciliación, ya que tiene el poder de cambiar la colombianidad.

## Discusión

El conflicto en Colombia tiene muchas facetas y, por lo tanto, son múltiples los significados de la reconciliación y la colombianidad. Según los comentarios surgidos en los intercambios de los grupos focales sobre el *statu quo* actual, la colombianidad plantea un obstáculo a la resolución del conflicto y a la reconciliación. La diversidad del país y las diferencias

asociadas proporcionan una base a la división social, que se alimenta con la incorporación de prejuicios e incrementa las tensiones. MacGinty discute los riesgos atribuidos a prácticas sociales inconscientes o conscientes que pueden prolongar un conflicto: medidas que llama «paz cotidiana», que, irónicamente, no sirven para traer la paz, sino para evitar la confrontación (MacGinty 2014: 549)<sup>3</sup>. Por lo tanto, la práctica de la paz cotidiana tiene sus limitaciones. Además, MacGinty señala que para que tenga lugar la paz cotidiana, los que la practican ya han aceptado la base del conflicto, lo que significa que ya se han acostumbrado. Estas prácticas solo se ocupan del conflicto en la superficie, sin tratar causas subyacentes (MacGinty 2014: 557). Harris da un paso más diciendo que es una «tolerancia al prejuicio» (Harris 1972: 200, citado en MacGinty 2014: 557)<sup>4</sup>.

Por lo tanto, trabajar hacia un cambio de colombianidad, en términos de mentalidad y actitud entre las personas colombianas, ayudaría a aliviar la tensión social. Así, son faros de esperanza en el actual proceso de paz los comentarios surgidos en los grupos focales sobre el orgullo nacional, los sentimientos positivos de pertenencia y los aspectos que unen a las personas en Colombia.

Algo más: los comentarios en los grupos focales sugieren un enfoque práctico para cambiar la colombianidad por medio de educación. Lo que es sorprendente aquí es que, sin mencionarlo, confirman un fenómeno presentado por Bandura como Social Learning Theory (1969). Bandura sostiene que la mayoría de los comportamientos que se aplican a un contexto social se obtienen en gran medida mediante la observación sobre los otros seres humanos (Bandura 1969: 213). Los comportamientos, así como las creencias y las actitudes son, por lo tanto, un producto del aprendizaje de nuestro entorno (Chaiken 2001: 900). No solo los padres y las madres, o el profesorado sirven como modelos a seguir: también lo son las personas en el entorno inmediato, las celebridades de la televisión o que aparecen en internet (Bandura 1969: 242; Chaiken 2001: 901).

Lo dicho confirma lo que discutieron los grupos: cualquiera puede actuar como un modelo a seguir, enseñando y transformando actitudes y comporta-

mientos. El primer paso para darse cuenta de los posibles potenciales de cambio es reconocer el poder de la educación sobre los pensamientos, comportamientos y actitudes.

Con respecto a los «sentidos de la reconciliación»<sup>5</sup>, se puede notar que el enfoque de reconciliación mediante la colombianidad es uno de los factores que tiene lugar en el ámbito microsocioal. Es decir, para reconciliarse con los demás, es necesario iniciar un proceso que parta de la propia identidad del individuo. Esto se alinea con la opción de los grupos focales de actuar como agentes de cambio, cuando asumen la responsabilidad en el proceso y se identifican como parte de él. Además, el incentivo empático de ponerse en los zapatos del otro demuestra el efecto que podría tener esta práctica, creando conciencia y difundiéndola. Comenzar la reconciliación y llevarla a cabo, se hace desde las bases del ámbito microsocioal.

Los hallazgos de este estudio muestran implicaciones bastante optimistas en el objetivo de mejorar la situación actual de Colombia. Si bien las percepciones expresadas en los grupos focales parecían al principio más bien pesimistas, en el fondo, demuestran una mente abierta y disposición para el cambio. Incluso, el solo hecho de reconocer la identidad de las demás personas es un paso importante hacia la reconciliación (Kriesberg 2004: 84), que confirma que el incentivo de «ponerse en los zapatos del otro», como lo sugirieron quienes participaron, se convierte en una pieza clave para iniciar procesos de reconciliación.

En ese sentido, cambiar la actitud puede conducir a transformar de manera positiva la colombianidad. Además, a pesar de la diversidad, las diferencias internas y el conflicto de Colombia, aún hay esperanzas de reconciliación. Tales situaciones esperanzadoras se mostraron en las percepciones descritas por los participantes. Una sociedad formada por diversos conjuntos de identidades colectivas, como en el caso de Colombia (regional, étnica, cultural), tiene todavía el rasgo de una sociedad compartida, es decir, un «mayor sentido de identidad común», que «alivia las dificultades para lograr reconciliación» (Kriesberg 2004: 94)<sup>6</sup>. Concentrarse, como base para la reconciliación, en los aspectos comunes que

3 Traducción: WA

4 Traducción: WA

5 Véase el capítulo de Myriell Fusser y Antonia Jordan.

6 Traducción: WA

unen a Colombia, puede beneficiar el proceso. Los comentarios de las y los estudiantes reflejan este enfoque y muestran el arraigo hacia un territorio común. Además, «holding some shared identifications with people who are opponents on the basis of other identities facilitates discerning the common interests with those opponents» (Kriesberg 2004: 96).

Consecuentemente, en vez de hacer énfasis en las diferencias, enfocarse en las cosas en común podría fortalecer el sentimiento de identidad colectiva y, por ende, un sentido de comunidad.

## Conclusión

Este capítulo explora el ángulo de la identidad colectiva en el concepto más amplio de colombianidad, como un enfoque para comprender el significado de la reconciliación para el proceso de paz colombiano. La percepción inicial, muy pesimista, era que no existía una identidad colectiva, lo que desemboca en una tensión social y en una violencia estructural que tiene el potencial de prolongar el conflicto. Pero los hallazgos también demostraron una visión muy proactiva y optimista sobre la situación. El acercamiento a la recon-

ciliación que se hace evidente desde el ángulo de la colombianidad es que el cambio debe ocurrir primero en el terreno individual e interpersonal, para luego extenderse a otras dimensiones.

*Todo debe partir de uno mismo, un cambio primero en mí, para transmitírselo a la sociedad (GF1).*

Se demuestra que es posible alcanzar un cambio en la colombianidad por medio de la educación, al generarse conciencia en los individuos y en su entorno inmediato y al centrarse en los aspectos que unen. Asumir la responsabilidad del país, podría ser la clave para crear la base de una reconciliación exitosa y sostenible. Vale destacar que las percepciones de la colombianidad exploradas en este capítulo representan las opiniones de las personas más «educadas» y, por lo tanto, excluyen de cierta manera gran parte del discurso de las personas más afectadas. Aunque las personas de los grupos focales no reflexionan sobre Colombia entera y sus ideas y percepciones no pueden generalizarse, los hallazgos sugieren un enfoque de abajo hacia arriba, en el que deben ocurrir cambios más profundos para que la reconciliación tenga lugar y el proceso de paz rinda frutos.

## Referencias

- Arthur, Paige. (2011). Identities in Transition, Challenges for Transitional Justice. En *Divided Societies. International Centre for Transitional Justice*. New York: Cambridge University Press.
- Bandura, Albert. (1969). Social-Learning Theory of Identificatory Processes. En *Handbook of Socialization Theory and Research*, editado por David A. Goslin, 213-262. Chicago: Rand McNally/Company.
- Chaiken, S. (2001). Attitude Formation: Function and Structure. En *International Encyclopedia of the Social/Behavioral Sciences*, editado por Smelser, Neil J., y Paul B. Baltes. Amsterdam: Elsevier.
- Cole, Elizabeth A., y Karen Murphy. (2011). En *Identities in Transition, Challenges for Transitional Justice in Divided Societies. International Centre for Transitional Justice*, editado por Paige Arthur, International Centre for Transitional Justice, 187–215. New York: Cambridge University Press.
- Jelin, Elizabeth. (2011). Silences, Visibility, and Agency: Ethnicity, Class, and Gender in Public Memorialization. En *Identities in Transition, Challenges for Transitional Justice in Divided Societies*, editado por Paige Arthur. New York: Cambridge University Press.
- Kriesberg, Louis. (2004). Comparing Reconciliation Actions within and between Countries. En *From Conflict Resolution to Reconciliation*, editado por Yaacov Bar-Simon-Tov, 81–110. New York: Oxford University press.
- MacGinty, Roger. (2014). Everyday Peace: Bottom-up and local agency conflict-affected societies. En *Security Dialogue* 45 (6): 548–564.
- Rettberg, Angelika, y Juan E. Ugarriza. (2016). Reconciliation. A comprehensive framework for empirical analysis. En *Security Dialogue* 47 (6): 517–540.
- Salamanca González, Rosa Emilia, y Ricardo Mendoza. (2016). Imagining peace and building paths to inclusive reconciliation in Colombia. En *Transforming broken relationships. Making peace with the past*, editado por Mark Salter, y Zahbia Yousuf, Accord Insight 3: 23–27. London: Conciliation Resources.

# Dificultad. Obstáculos derivados de la diferenciación/distinción

Veronika Reuchlein

## Introducción

Un proceso de reconciliación se centra en reunificar a una sociedad, en superar divisiones y en recrear lazos sociales. Pero eso no significa que todo se deba homogenizar. Al contrario, parece que la reconciliación se construye también sobre la base de la diferenciación/distinción. Lo dicho en el ambiente informal de los grupos focales refleja el objetivo de identificar obstáculos y amenazas a la reconciliación y a la construcción de paz en Colombia, lo que incluye, además, un llamado a reconocer, entender e incluir en la reconciliación las diferencias para poder avanzar y cambiar como país a largo plazo.

El objetivo de este capítulo es explorar a profundidad las percepciones de quienes integraron estos grupos, sobre los mayores obstáculos en la reconciliación.

## El rol obstaculizante del Estado y de los centros de poder en los procesos de la reconciliación

En las entrevistas, estas personas identifican la existencia de gente adversaria a la reconciliación, con poder en los ámbitos político y económico; sin embargo, no distinguen claramente los actores que la obstaculizan<sup>1</sup>. Se habla, a lo largo de las entrevistas, de manera indiferenciada sobre el «gobierno», el «Estado». Incluso, del «país». Al señalar estas categorías, hay algo en común y es sus conexiones con el poder (político y/o económico) y sus dinámicas, ambas consideradas los mayores obstáculos (estructurales) en la reconciliación y la paz.

## El Estado/ el gobierno (/ el país)

Las personas entrevistadas le adjudican una cierta culpa al Estado/gobierno (/el país) por generar condiciones estructurales que favorecieron, o, incluso, obligaron, a gran parte de la sociedad colombiana a involucrarse en acciones violentas. Una de ellas dice:

*Muchas [de esas personas] fueron forzadas a eso, pocas lo hicieron por decisión propia, como si hubieran dicho: «¡ay no, me voy a unir a la causa, me parece muy buena!». Y fueron personas que sufrieron y que quieren que el país les dé una oportunidad, una oportunidad de trabajar, de cambiar su vida y dejar las armas (GF6).*

Esta discusión lleva a unas personas entrevistadas a identificar al gobierno/Estado como el culpable de muchas acciones de violencia. Varias, lo señalan como la institución representativa y legal del país que debería actuar siempre en favor del pueblo, pero que no desempeña este papel (GF6/GF8):

1 Estos conceptos incluyen los siguientes términos: «la clase alta» y «esa clase política» (GF1), «el de arriba, las clases dominantes» (GF7), «las clases altas, sobre todo, y también mucha gente de la clase media» (GF9), «una oligarquía» (GF8), «la burguesía» (GF9), «las nuevas familias» (GF3), «esta gente, las famosas siete familias, son dueños de todo» (GF9), «ellos» (las élites) (GF5), «los políticos y la gente que tiene el poder»/ «ellos» (GF3), «el que tenga el poder» (GF8), «los que tienen el poder» (GF7), «la facción que manda» (GF4), «unas fuerzas»/ «un sector importante del país»/ «esta gente»/ «ellos»/ «los enemigos comunes»/ «esos enemigos» (2x) (GF8), «el sector privado, las empresas» (GF8), «esos grandes monstruos que hay establecidos»/ «ese partido político» (GF1), «alguien en específico, el culpable» (GF6).

*Uno confía en ese gobierno, en que está tratando de hacer lo mejor, y cuando ese gobierno lo desilusiona a uno porque va y ataca a las personas vulnerables que les supuestamente defendía, las mata y las presenta como que eran las malas, ¿a quién le creo, entonces? ¿Quién de verdad es malo? ¿De quién espero algo? (GF6)*

Otra señala como la causa de la «ruptura que hay entre la sociedad y el Estado» (GF8), a la desconfianza que hay ante el papel del Estado/gobierno y explica los aspectos que este no cumplió:

*Ese Estado no ha ejercido su función principal: resolver las necesidades históricas que tiene un país; ni ha sido un gestor de cambios sociales, de cambios políticos, económicos y, hoy en día, con un conflicto armado que, de cierta manera se ha mitigado o minimizado, empiezan a brotar esas necesidades viejas, antiguas, que realmente son las que nos tocan en el día a día a quienes vivimos en Colombia y no se pueden esconder más (GF8).*

Una vía para cambiar esta situación es, según las estudiantes, educar en valores «buenos», que ayuden a salir de la violencia. Esta responsabilidad se la adscriben también al Estado/gobierno (GF8). No es suficiente con aprobar una ley o un acuerdo: se requiere ayudar a la sociedad en la reconciliación, en sensibilizarse para poder realmente aceptar a las personas que estuvieron y salieron del conflicto armado (GF8). Pero, el Estado/gobierno tampoco ha cumplido con esta responsabilidad. Incluso, las personas entrevistadas argumentan que el Estado contraría estos procesos (GF8) y refuerza la violencia y el conflicto con su falta de agencia en estos ámbitos estructurales de la sociedad:

*Es difícil, si un gobierno no infunde en su pueblo, desde cuando la gente está pequeña, una capacidad de perdonar a los demás, de perdonarse entre sí, de reconciliarse, de buscar medios para salir de ese problema y de esas cosas que estamos viviendo ahora; pues, es un país que siempre va a estar buscando venganza, buscando conflicto (GF6).*

Un paso muy importante para poder cambiar la relación del Estado/ gobierno con la generación de la violencia, sería que el primero reconociera su culpa y se involucrara directamente con la reconciliación, «pero ellos no se disculparon por eso; entonces, tampoco entraron en ese proceso de reconciliación, porque tampoco reconocen que hicieron esa parte que fue mala, que lastimó a toda la sociedad (GF6). Pero, tampoco, hay fe en que esto pasará un día, porque «no le conviene [al Estado]» reconocer su responsabilidad de actos violentos en el conflicto (GF9).

Lo anterior muestra que las personas entrevistadas ven que falta que el Estado/gobierno colombiano reconozca tanto su culpa y responsabilidad, como las consecuencias de esto para el país y lo ven como obstáculo en la reconciliación y la construcción de paz en Colombia. Así, dicen, no asume la agencia necesaria – apoyar los cambios del país–, sino que sigue aportando la continuación de la violencia y del conflicto.

Esa situación lleva incluso a unas personas entrevistadas a quitarle valor al Estado/gobierno de manera directa: «el Estado es una mierda [porque nunca ayudó a las víctimas]» (GF4); otras lo declaran indirectamente como enemigo: «estamos peleando no contra la guerrilla, sino contra un gobierno que planea muchas cosas [en contra nuestra], que no interviene en lo que debe intervenir, sino en una forma que le da ganancias [solo] a unas personas (GF6).

## Los centros de poder

*Hay unas cosas que no necesariamente son causas o consecuencias del ejercicio del poder político. Pero sí son causas y consecuencias del ejercicio del poder. El poder no solo es el ejercicio del Estado sobre sus gobernados. Hay muchas clases de poder.*  
 – De acuerdo, sí, absolutamente.  
 – Hay poder de muchas maneras (GF8).

La pregunta por las causas de la violencia y su persistencia incluye un cuestionamiento a las dinámicas del poder, en general, en el país, además de la crítica al Estado/gobierno y a sus (no) hechos, como se mencionó antes. Esa postura se manifiesta en las explicaciones de quienes respondieron las entrevistas, que muestran coincidencias entre el Estado/gobierno, el poder político y el poder económico en Colombia. Para señalar estas interconexiones y sus

implicaciones en los procesos actuales del país, también los diferencian.

A lo largo de las entrevistas, se encuentran esas diferenciaciones/distinciones, las que entre sí, al comparar los términos y conceptos usados, perfilan un conjunto muy difuso de dinámicas de poder entre diversos actores, grupos/unidades de actores e instituciones. En la siguiente cita de un entrevistado, se puede ver la dificultad por identificar tanto las dinámicas, como los actores que actúan detrás de estas dinámicas de poder:

*La violencia tiene una razón muy específica: aquí, el poder se mueve económicamente y bajo los intereses de alguien puntual cuyo nombre no podemos decir: es el culpable porque, obviamente, detrás de un proceso tan importante como una guerra o un conflicto interno, debe haber más de uno actuando para que suceda (GF6).*

Aparece el término «culpa» (como con el Estado/gobierno), pero haciendo referencia a «alguien en específico», que no se nombra, que implica a «más de uno» y que tiene es responsable de la violencia. A lo largo de las entrevistas, hay algunas alusiones a lo que puede(n) ser esta(s) figura(s) desconocida(s) y su rol en el ámbito de poderes políticos y económicos del país.

Así mismo, en las entrevistas se habla de «la clase alta, [que] se ha caracterizado por controlar el ambiente político. Digamos que es la que controla el gobierno» (GF1), y de «esa clase política que ha acaparado el Estado» (GF8). Esta forma de verlo, muestra unas dinámicas de poder en las que el Estado/gobierno está gobernado por la alta clase política del país —quienes hablan, le adjudican a esta clase el poder de dominar, incluso, de controlar el ámbito político.

El término «acapara al Estado» ya indica una dimensión económica de las dinámicas de poder que tiene, según una persona entrevistada, un componente histórico en Colombia:

*Sí había unos dueños del poder político económico que se estaban «serruchando» todo el país. Súper interesados en política, súper interesados en economía, pero las de ellos. Entonces, la cosa terminó en que el poder económico compró al poder político y le dijo:*

*‘bueno, vamos a hacer lo siguiente: queremos establecer e imponer, institucionalizar esta estructura económica que consiste, básicamente, en que nosotros vamos a tener una industria, pequeña, pero favorable para nosotros. Ustedes lo que tienen que hacer es defender este establecimiento económico. Y nosotros les damos gabela, los compramos. Les pagamos por eso.’ Entonces se formó una oligarquía en Colombia. Una oligarquía que tiene una facción económica y una facción política, pero que, en lo fundamental, busca conservar ese status quo. ¿Cuándo ha cambiado eso? Eso no ha cambiado (GF8).*

Varias personas entrevistadas evidencian la constitución histórica y continua de una oligarquía, cuando afirman el predominio permanente de una minoría de familias colombianas y del sector privado en el país (GF3/GF9).

Según estas personas, son varias las implicaciones de estas dinámicas en los procesos de la reconciliación y la paz del país: una de ellas, la corrupción, que prevalece entre el Estado/gobierno, las esferas políticas y los poderes económicos del país, lo que hace que dominen estos últimos en el ámbito político.

Por otro lado, se habla del dominio (político y económico) de unos pocos en Colombia y eso tiene como consecuencia un sentimiento de injusticia y desigualdad en la población, como lo explica una participante al hablar del proceso de paz de los últimos años:

*– Los acuerdos de paz, los hicieron ellos, no nosotros. Es mi punto, ¿Quiénes hicieron los acuerdos de paz? Lo hicieron los que nos mandan. Y lo que queda de eso es una brecha.  
– Somos de los países más desiguales del mundo. Es por algo (GF4).*

Esto indica que, al estar la política en manos de unos pocos, se dificultan también la reconciliación y la construcción de paz, pues los significados de estos términos se los dan las élites políticas, que «no toman el conjunto completo [del país]» (GF4), excluyen a gran parte de la sociedad (GF5). La consecuencia de lo último es que «la violencia va a seguir», porque solucionar las condiciones del conflicto «va más allá de una reconciliación política, que es lo que ellos entienden [por reconciliación]» (GF5).



El arte urbano es de corta duración y reelaborado. El mensaje conciliador es reemplazado por «Estado paraco [paramilitar]». Foto: Julian Reiter, julio 2018, Avenida 26, Bogotá.

Pero, también, porque el hecho de que predominen las ideas (excluyentes) de las élites políticas, implica una «cultura política violenta» (GF5), que incluye la represión de ideas que son distintas a las de las élites. Varias personas entrevistadas se refieren a esta represión mencionando el silenciamiento con violencia de «los líderes que hemos querido, que han querido cambiar el país» (GF1).

Junto con esa última idea, las y los estudiantes destacan que los centros de poder manipulan al pueblo como estrategia para no perder, precisamente, el dominio: «muchas veces, a los políticos y a la gente que tiene el poder en Colombia, lo que les interesa es que la multitud o que las personas en su mayoría sean ignorantes. Porque, de esa manera, pueden seguir en el poder» (GF3). Eso incluye la manipulación de los medios de comunicación<sup>2</sup>.

Las personas entrevistadas ven la distribución desigual del poder en el país como un importante impedimento estructural de los procesos de reconciliación y paz en Colombia. Su mantenimiento se expresa en muchas dimensiones del país, tiene una conexión fuerte con la violencia y está directamente conectada con los centros de poder del país, como lo acentúa una de estas personas:

*Empezamos a entender un país diferente, pero hay unas fuerzas interesadas en que eso no pase. Realmente, si uno mira cuáles han sido las formas de enriquecimiento y de acumulación del poder, esas han tenido mucho que ver con la violencia, que le ha permitido a un sector del país, establecer y consolidar su poder político y es una fuerza importante, es la que le está haciendo oposición en este momento a cualquier proceso de finalización de conflicto armado y se está expresando mediante lo social, a través de los medios, de los espacios políticos, para poder incorporar una visión de lo que está sucediendo que le sea favorable. Lo que ellos están buscando es [defender] ese Estado [anterior a los acuerdos], que les ha permitido acumular riquezas y capital político (GF8).*

La misma persona nombra a estas fuerzas, que todavía quedan difusas y amplias en su definición, como «los enemigos comunes» de «los que queremos que este país cambie» y las incluye en «los riesgos que nos pueden llevar más atrás» en los procesos actuales del país (GF8).

Tanto como en el caso del Estado/gobierno, las y los estudiantes entrevistados les adjudican entonces

<sup>2</sup> Véase el capítulo de Leonie Schell.

cierta culpa y responsabilidad a los centros de poder en lo que sucede actualmente en el país. Los identifican como adversarias/os de la reconciliación. Correspondientemente, les reprochan la falta de apoyo, que va hasta impedir o entorpecer el cambio y avance del país, porque «no quieren perder sus grandes monopolios» (GF9).

En las entrevistas, describen diferentes dinámicas y dimensiones de poder en el país: desigualdad de la distribución del poder, manipulación de la gente, predominio de unas pocas personas o sectores, corrupción, falta del reconocimiento de la propia culpa y de su responsabilidad en los hechos, tanto pasados, como actuales; falta de agencia, o mejor, una falsa agencia, porque no se soporta el cambio del país e incluso prolonga y refuerza la violencia (tanto directa, como estructural) y el conflicto. Y las identifica como «riesgo» (GF8), amenaza y obstáculo para los procesos de reconciliación y de la paz en Colombia.

## Las dimensiones culturales y sociales: aspectos obstaculizantes de la cultura colombiana y la falta de conciencia en la sociedad

Los mencionados adversarios de la reconciliación, que tienen no son los únicos obstáculos identificados por las personas entrevistadas: en su opinión, también hay que tomar en cuenta condiciones y dinámicas sociales, culturales e incluso individuales.

### Aspectos obstaculizantes de la cultura colombiana

*Siempre, detrás de cada crítica, decía [hablando de Jaime Garzón]: «¿por qué somos así?, ¿por qué nos dejamos engañar?, ¿por qué pensamos en esa forma?» Entonces por eso también creo que la vaina es cultural (GF3).*

Como señala esta cita, las personas entrevistadas también ven la cultura y los valores culturales en la sociedad colombiana como algo que se debería cuestionar, reflexionar y analizar al estudiar las causas de la continuación de la violencia y las restricciones presentes para asumir un cambio en el país.

Los puntos en común entre ellas al diferenciar/distinguir los aspectos culturales son la falta de «reconocer al otro» (GF5) y la forma violenta de tratarlo. El hecho de que «la gente no se piensa como el otro» (GF6) y de que «ponerse en la posición del otro nos cuesta muchísimo» (GF6), tiene tanto orígenes, como consecuencias que dificultan procesos de reconciliación y de cambio.

Por un lado, la señalada incapacidad de entender y aceptar a la otra persona viene acompañada de prejuicios que dificultan la reconciliación (GF1). Esta combinación incrementa las diferencias sociales y maximiza las estigmatizaciones y los juzgamientos sociales. Una persona lo menciona desde su punto de vista como estudiante:

*Entonces, tú tienes plata, pues estás aquí; si no, estás allá; según del sector donde estudies. O sea, son diversos los prejuicios que existen sobre en donde estudias, en que estudias, cuánto dinero tienes, que carrera cursas. Porque juzgan a una persona por lo que estudia o por lo que tiene. Eso nos lleva a que crezcan las diferencias, porque en este mundo no podemos aceptar que lo que ella piensa, es diferente a lo que yo pienso; que las culturas, las religiones son diferentes. El problema de aceptación del otro [ser humano] es uno de los principales. Yo no acepto como tal lo del otro, no acepto su pasado, no acepto sus errores. Entonces, pues, siempre tiendo a juzgarlo (GF7).*

El juzgamiento del otro y los prejuicios frente a él generan una «violencia simbólica» (GF5), que se basa en la falta de tolerancia a lo diferente y en su subvaloración. Esto muchas veces desemboca en una actitud destructiva y violenta hacia «lo otro»/«lo diferente» (GF9), que implica su «anulación completa» (GF9) o «la visión de que, quién piense diferente a mí, lo desaparezo» (GF2).

El grupo de estudiantes ve en esta actitud violenta la influencia de la polarización política del país, la que genera categorías morales de «buenos» y «malos» (por ejemplo GF2/GF6), construidas a partir de otras, creadas por la violencia y el conflicto del país y eso, además, hace a la gente influenciado:

*Los que vivimos la guerra, indirecta o directamente, estamos sesgados con un odio que no nos permite avanzar hacia otro lado, hacia*

*algo que no conocemos; o sea, no nos permitimos conocer a las demás personas. Nos dejamos guiar por los medios de comunicación y por lo que nos señala el último concepto que tenemos de la guerra. La guerra es mala. Yo soy el bueno; ellos son los malos. Simple: aquí terminamos. Y así terminan todas las guerras de Colombia de los últimos 200 años (GF5).*

Por otro lado, las personas entrevistadas mencionan que el desinterés por el otro ser humano implica unos valores egoístas y un aprovechamiento de los demás para el beneficio propio, lo que está influenciado por aspectos culturales profundamente establecidos: «hace parte de nuestra idiosincrasia, de nuestra cultura» (GF6).

Estos valores de egoísmo y desinterés también los relacionan con aspectos financieros: «esa parte de tener dinero, infunde mucho el egoísmo, ‘YO YO YO, mi odio, mío’ y el resto, no importa, ¿sí?» (GF7). Es la conexión de la indiferencia de unas personas por otras, con el sistema económico capitalista, dice un estudiante; argumenta que este último influye en los valores de la gente, que por eso se vuelve individualista, aislada y busca dominar al resto, para asegurar sus propios intereses (GF6).

Estos aspectos socioculturales de la actitud hacia la otra persona, que obstaculizan la reconciliación, los ven las y los estudiantes aún más arraigados en la sociedad colombiana, dado su transmisión social por la educación en el país. En la educación, ven una raíz fuerte de la prolongación de la cultura violenta y el conflicto del país. Advierten que ya en las escuelas y en los entornos sociales y familiares se reproducen y enseñan formas violentas y no dialógicas de tratar conflictos (GF6/GF9), así que «a la hora de afrontar los conflictos inmediatos de la vida diaria, no hay una filosofía de amor, de reconciliación, de comprensión» (GF9).

En las entrevistas se señala la presencia de las raíces de la violencia en la vida diaria de las personas en Colombia, afectándolas, debido al largo tiempo que el país ha vivido un conflicto violento (GF8). La permanencia de esta situación ha favorecido tanto la supervivencia de comportamientos violentos hacia los otros (GF8), como la indiferencia y naturalización de la violencia (GF1): «nos hemos vuelto duros del corazón» (GF1). Las consecuencias de eso son «una forma de relacionarnos que es agresiva casi por naturaleza» (GF8) y que no permite ver otras formas sociales de tratar conflictos que la generación de enemistad.

*Ser hijos de la violencia nos lleva a pensar que todo el mundo es enemigo y que todo el mundo es violento, y la única manera de solucionar un conflicto acá, es [por medio de] la violencia (GF9).*

Una consecuencia de esto es la falta de aceptación de la otra persona y su juzgamiento, la actitud individualista y capitalista de aprovecharse de los demás, la subvaloración de lo que es diferente, la forma de educar y la cultura violenta de relacionarse y de solucionar conflictos. Una participante lo resume diciendo: «no hemos puesto el valor de la vida donde debe estar. Esa sensibilidad [para la vida] en el colombiano promedio todavía está por desarrollarse. Está ahí. ¿Sí? Pero no la hemos desarrollado suficientemente bien» (GF8).

## La falta de conciencia en la sociedad

*La violencia y una cantidad de cosas se nos volvieron paisaje al común de la sociedad colombiana y han hecho que ese tema y, sobre todo, el del conflicto armado, la gente le pone ya un visto bueno una vez que las Farc se desarmaron; la mayoría de la gente lo chequeó en la agenda y dijo: «siguiente». A la gente no le interesa (GF8).*

¿De qué conciencia se está hablando en los grupos focales? La conciencia que reclaman a lo largo de las entrevistas es la de una percepción muy amplia. Eso se observa en que las y los estudiantes abren varios debates tanto sobre la necesidad y la dificultad de reconocer e incluir diferentes percepciones, discursos y contextos, como en tener en cuenta la diversidad del país, y sobre la pregunta de la responsabilidad y la agencia.

Un aspecto clave tocado en todas las entrevistas es la diferenciación entre los discursos en la ciudad y en el campo, lo que siempre viene acompañado con la diferenciación entre la no afectación y la afectación por el conflicto. Basadas en las afectaciones diferenciadas que trae el conflicto para el campo (afectación directa) y para la ciudad (menor o ninguna afectación) (GF3/GF6/GF7/GF8/GF9), a las personas entrevistadas les parece muy importante resaltar las características de estos contextos al entender la situación de Colombia, para poder comprender las condiciones de los diferentes procesos de reconciliación: «hay dos percepciones distintas ahí y eso es lo primero que hay que entender en el tema de reconciliación» (GF8).

En relación con las diferentes percepciones sobre las diferencias entre el campo y la ciudad (en términos de afectación y no afectación en el conflicto), se muestra una diversidad del país en general y una complejidad del conflicto, que le hace muy diferente a otros países del mundo (GF4/GF7/GF8). Esto repercute en la diversidad de maneras de entender las situaciones conflictivas y sus posibles soluciones:

*Acá, donde hay mucha diversidad, donde hay muchas culturas, donde somos más gente, donde hay más problemas pues todo el mundo se pelea con todo mundo, acá es mucho más complejo, los mecanismos de resolución de conflictos son mucho más complejos (GF7).*

«La falta de información» (GF3) es otro aspecto que dificulta, incluso a veces imposibilita, comprender los procesos y las dinámicas en Colombia, según varias de las personas entrevistadas, y junto con un cierto desinterés de la gente (sobre todo, en las ciudades), se acompaña con desconocimiento e ignorancia (GF3) y esto puede influenciar a otra gente: «existen personas que, por simples rumores, por cosas que escuchan de las demás personas, se dejen influenciar» (GF3).

A una participante que tuvo «una experiencia directa, muy directa con la violencia», le llama la atención la combinación entre el desinterés y la ignorancia (en la ciudad), la falta de información y la expresión de opiniones:

*Lo que yo veo es que la gente no sabe nada y habla mucho y entonces cree que es suficiente con ver solamente noticias, hacer cosas y decir 'viva la paz' y 'esto es una maravilla'; pero las cosas tienen un fondo extremadamente grande y, aunque tú vayas y conozcas a este ex paramilitar o a este guerrillero, no vas a saber realmente todo lo que hay detrás, es decir, tal vez yo sepa un poquito más, pero yo tampoco sé todo lo que hay detrás, aunque me haya tocado a mí. Yo veo al gobierno diciendo: 'las víctimas están de acuerdo' y bla, bla, bla, y a mí me da rabia eso; y me da rabia que la gente lo diga, porque lo que yo veo, es otra cosa: lo que yo veo es que la gente está en contra, la gente no cree mucho en la reconciliación y la gente no cree en el proceso de paz (GF4).*

Lo que aquí se puede ver, según una entrevistada, es la inadecuada distribución de poder en el país<sup>3</sup>. Lo percibe cuando ve que personas en Bogotá, y sobre todo, la institución representativa del país (el gobierno) expresan una opinión que no se ha confirmado o es incluso inválida. Lo que critica es que esta institución representativa tiene el poder de influenciar a la opinión pública (también, con la manipulación de los medios<sup>4</sup>) y, además, de tomar decisiones que afectan todo el país. Otras personas entrevistadas se refieren a la exclusión de percepciones, que son diferentes a la prevaleciente, dada por los agentes en las ciudades (GF7<sup>5</sup>).

Entonces, según las y los estudiantes, no se trata solamente de una falta de información frente a la situación del país, sino, además, de la influencia que tienen las dinámicas del poder en este desconocimiento, cuando entran el acceso a información. Esto es posible por también por el desinterés de la sociedad colombiana frente al conflicto y la situación del país, sobre todo, en las ciudades.

Las percepciones sobre el país y su situación también se ven permeadas por dualismos y categorías que se usan para facilitar (o también manipular, por los medios y discursos dominantes) el entendimiento de los mismos procesos y sus condiciones en la sociedad y para mostrar diferencias, como se menciona en todas las entrevistas. Un participante explica el uso de los dualismos, categorías y las generalizaciones: «y es que como esto ha sido tan complejo, hace que intentemos siempre poner las cosas en blanco y negro, es blanco o negro, es arriba o abajo, es una cosa o la otra» (GF8).

Pero es problemático el uso de estos dualismos y la falta de ver y entender la complejidad de la situación, porque «cuando tú pierdes esa perspectiva [compleja], la reconciliación se hace más compleja, se hace más difícil» (GF8). Es decir, al perder la perspectiva compleja de las poblaciones, sus dinámicas y procesos, la reconciliación se hacen aún más compleja porque los dualismos y mecanismos de simplificación<sup>6</sup> endurecen las categorías y dan una imagen más fácil, pero no completa, de la realidad, lo que no permite entenderla en toda su magnitud. Incluso, puede llevar a crear una

3 Véase en este mismo capítulo el subtítulo «Las dimensiones culturales y sociales: aspectos obstaculizantes de la cultura colombiana y la falta de conciencia en la sociedad».

4 Véase también el capítulo de Leonie Schell.

5 Véase también el subtítulo «Los centros de poder» en este capítulo.

6 Estos mecanismos de simplificación incluyen tanto los prejuicios, como la presentación reducida/filtrada/escogida de información en los medios de comunicación.

imagen no atinada y perder de vista las diferentes conexiones que hay en la sociedad, como «aquí todo el mundo es una víctima, indirecta o directamente» y que «los malos aquí podemos hasta ser nosotros mismos, ignorando el conflicto e ignorando lo que está pasando» (GF6).

Entonces, en este punto, parece que los y las estudiantes se encuentran en medio de dinámicas paradójicas: usan los mecanismos de dicotomización y categorización para mostrar la diferencia entre los discursos, de manera que acentúan las distinciones, y, a la vez, simplifican lo expuesto, dada la problemática de los mecanismos de generalización y sus efectos.

Pero, ¿por qué a las personas estudiantes les parece importante entender la situación del país en su complejidad? ¿Además, tanto en el pasado, como hoy?: porque, para encontrar formas adecuadas de resolución de conflictos y dinámicas violentas, adecuadas a la situación y a la sociedad colombianas y eficaces en la generación de una paz duradera en Colombia,

*hay que hacer un ejercicio muy concienzudo de hasta dónde nos alcanza la paz. Para mí, acá se manifiesta un riesgo importante que hay en el país y es el de entregarnos a una paz soñada, que puede estar lejos de la realidad. Eso nos lleva también a proponernos unas alternativas y unos trabajos que son los de cómo podemos desarrollar esa paz para que nos sea suficiente y pueda dejar esa vieja Colombia en el pasado, sin ignorar que aún hoy tenemos esos gérmenes que pueden llevarnos a esa condición vieja (GF8).*

## Conclusión

*Haciendo esas diferenciaciones, podemos empezar a implementar soluciones de un problema que no tenemos claro (GF8).*

Lo que se puede ver es que a las y los estudiantes les parece importante identificar, tanto en las dimensiones de poder, como en las dimensiones culturales y sociales, obstáculos y amenazas para la reconciliación y la paz del país: varias dinámicas de poder en los ámbitos políticos y económicos mantienen las condiciones de una distribución desigual del poder y refuerzan dinámicas violentas y conflictivas. Por otro lado, hay valores culturales profundamente arraigados que no le permiten a uno mismo como ser humano verse unido a los demás y dificultan la interacción pacífica a largo plazo<sup>7</sup>. Ciertos modos de tratar a las demás personas siguen siendo violentos y alimentan el mantenimiento del conflicto y de la violencia en los terrenos cultural y social. El conjunto de lo mencionad, unido a las dificultades para alcanzar una conciencia de la complejidad del país y sus dinámicas políticas y sociales, obstaculiza y amenaza los procesos que de cambio a largo plazo que acuden a formas pacíficas.

Detrás de la diferenciación/distinción que hacen las y los estudiantes, se ven un llamado a la conciencia de los obstáculos y amenazas que tienen la reconciliación y la construcción de la paz y una alerta ante la complejidad de estas dinámicas. La conciencia de que son complejas sirve para poder imaginar estos procesos en forma prometedora y apropiada a las características de la sociedad colombiana.

7 Véase también el artículo de Wiebke Arnold.

# Medialidad. El papel de los medios de comunicación

Leonie Schell

Hoy por hoy, los medios de comunicación nos acompañan constantemente. De ellos, casi no podemos escapar. Entonces, se convierten en un actor clave de procesos de paz y reconciliación, aunque no se les ha dado la importancia que merecen en la transformación de conflictos.

En este estudio, excluimos inicialmente el tema de los medios de comunicación y de su relevancia en la reconciliación, pero decidimos contemplarlo debido a la referencia frecuente de este aspecto en los grupos focales de estudiantes. En consecuencia, este apartado presenta algunas de las opiniones surgidas allí sobre el papel que desempeñan los medios de comunicación en la construcción de paz en Colombia.

Partamos de la premisa de que los medios de comunicación están dominados por grandes grupos económicos (Zukernik 2008), y que, en su mayoría también están involucrados en la política colombiana. Sobre esa base, las y los estudiantes cuestionan la falta de neutralidad por parte de los medios de comunicación. Una participante indica:

*En Colombia, tenemos dos noticieros que son los que la mayoría de Colombia ve, que son RCN y Caracol. Aunque en el país tenemos un cierto grado de libertad de expresión, tú puedes ver que en los medios, en especial, en esos dos canales presentan sus noticias muy, muy, muy, todo el mundo lo sabe, maquilladas, de acuerdo con los que ellos quieren mostrar; a lo que el gobierno quiere mostrar en ese momento. Entonces, él que tiene plata, paga su campaña y él que tenga la mejor campaña es él que todo el mundo ve (GF6).*

Pero los medios no solo influyen en las dinámicas políticas, sino también en la dimensión personal y/o emocional:

*Normalmente, acá en Colombia, donde los noticieros y los canales son comprados y pagados por los altos mandos de Colombia y la gente con dinero, lo que se quiere mostrar y lo que hacen ver, es un mensaje erróneo y desfigurado para que la gente sienta aún más odio entre ella misma (GF7).*

En otras palabras:

*hay una narrativa en medios de comunicación, hay una narrativa institucional que ha venido también permeando muy fuertemente el pensamiento de la sociedad (GF8).*

Por ende, se observan dos formas de manipulación hacia la ciudadanía: la manipulación de la opinión política y la de la opinión personal y emocional. Ambos aspectos se correlacionan e interactúan.

Coincidiendo con esto, en los grupos focales se expresó que encuentran difícil hallar fuentes de información objetivas y que narren lo que en realidad está ocurriendo en su entorno y en el país:

*lo sea, uno tiene que saber buscar y saber dónde buscar y saber qué y para qué leo (GF7).*

Junto a la falta de información, también se presenta la falta de calidad de lo emitido por los medios:

*Es tanta la información, que nos vuelven muy lights unos temas que son profundos. Entonces, la gente termina convencida: por aquí es. ¡Y el mar de desinformación que tú tienes ahí!* (GF8).

De la mano con la desinformación, hay otro factor que manipulan los medios de comunicación, según las y los estudiantes: la gente ve los medios como su guía suprema, sin llegar si quiera a cuestionarlos:

*Y al respecto de lo que dice ella [estudiante en el grupo focal] de los medios de comunicación... Uno como ciudadano mira la televisión, mira las noticias, ¿pero acaso me cuestionaré si es verdad lo que me están diciendo? ¿O qué me están vendiendo, que me están mostrando? Muchas personas así se lo creen [lo que escucho en las noticias]* (GF7).

Las entrevistas dejaron claro que los medios de comunicación hacen afirmaciones y lanzan opiniones tergiversadas sobre el conflicto armado, el proceso de paz y los actores del conflicto. Debido a esto, las y los estudiantes señalaron la falta de información objetiva y otras fallas y que les cuesta mucho formarse una opinión personal al respecto:

*Es muy difícil también, como dice ella [una estudiante del grupo focal], no crecer viendo a la guerrilla como los malos* (GF2).

Fueron más allá y constataron que la influencia que tienen los medios sobre las personas, aunada junto a su carácter efímero, produce una degradación del conflicto armado porque,

*La rapidez de los medios de comunicación, el social media, todo eso hace que intentemos*

*siempre poner las cosas en blanco y negro, es blanco o negro, es arriba o abajo, es una cosa o la otra. Eso hace también que se degrade la percepción que tú tienes del conflicto y a mi juicio, que se vuelva más complejo* (GF8).

Además, dice el grupo de estudiantes, los medios de comunicación idealizan el proceso de paz con una simplificación de su naturaleza:

*Tú veías en las noticias, que el perdón, que tenemos que superar la etapa. Y lo hacían en una forma que las personas iban a interpretar que sí, claro, perdonando esto se va a solucionar todo. Se ve muy fácil* (GF6).

– *Coincido con esas palabras: Claro, si vienen y te dicen: «ay sí, el país es lindo y vayan y se reconcilian», pues, no somos así y es eso lo que venden los medios de comunicación, pero la vaina no es así* (GF4).

Los medios de comunicación, en la mirada de los grupos focales, son capaces de manipular a las personas, tanto influyendo en sus opiniones, como incidiendo en sus sentimientos. En consecuencia, estos medios tienen un impacto en la reconciliación. Divulgar información falsa y rumores, así como jugar con emociones, puede llevar a un aumento de la polarización en el país y a que la gente esté más o menos dispuesta a reconciliarse, como se vio en el plebiscito por la paz.

El proceso de paz en Colombia tiene una dimensión comunicativa y emotiva, en la que los medios de comunicación desempeñan el papel principal. Es de esperar que cumplan con su deber y responsabilidad de fuente de información para sustentar un discurso multifacético.

---

## Referencias

- Zukernik, Eduardo. (2008). *Observador de medios de comunicación en América Latina. Prensa ciudadana y democracia en Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung. Disponible en: [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_15465-544-1-30.pdf?110208220703](http://www.kas.de/wf/doc/kas_15465-544-1-30.pdf?110208220703)

# Multiperspectividad. Los sentidos de la reconciliación

Myriell Fusser y Antonia Jordan

## Introducción

*Somos la primera generación colombiana que puede reinventarse el país, que puede pensar un país sin violencia (GF8).*

La reconciliación es un término vago y ambiguo que reúne varios significados y se comprende de distintas maneras. En los capítulos anteriores, se vinculó a varias preguntas y temáticas y a las imágenes de víctimas y victimarios. Esas temáticas fueron las diferenciaciones construidas, la identidad, el papel de la memoria y de los medios de comunicación. No obstante, hay que subrayar que la amplitud del término reconciliación puede ser útil, pues su significado depende de las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas, que determinan el contexto del conflicto y del posconflicto. De hecho, hay cada vez más autoras y autores que reclaman que la *reconciliación* demande diferentes enfoques, preguntas y acciones según el contexto (Aiken 2014, Bloomfield 2006, Hughes 2017, Lambourne 2014, Simpson 2016). Al incluir perspectivas locales, se pueden desarrollar modelos de reconciliación que se ajusten al contexto cultural y a las necesidades locales.

A lo largo de este capítulo, contrastamos el debate académico, con los componentes y elementos conceptuales recurrentes en los grupos focales. En particular, buscamos identificar un concepto de reconciliación elaborado por jóvenes de Colombia. Al ser parte de las universidades, el grupo de estudiantes asume mayor responsabilidad con la reconciliación, pues puede ser impulsor del cambio en períodos de transición. Aun-

que parezcan un grupo homogéneo, se evidenciará en seguida una multitud de facetas y perspectivas que sugieren desafíos y soluciones.

## Referentes teóricos

En los últimos 20 años, la reconciliación se ha ido desarrollando como un elemento clave en contextos de posconflicto. En ámbitos nacionales e internacionales, programas de construcción de paz se dirigen cada vez más a promover aspectos de la reconciliación (Bloomfield 2006: 4, Fischer 2011: 406, Rettberg/Ugarriza 2016: 1). A pesar del gran impacto político y práctico de este término, la comunidad académica solo concuerda en que falta un consenso sobre una definición de reconciliación (Bloomfield 2006, Kriesberg 2007, Meierhenrich 2008, Nadler 2012, Pankhurst 1999, Rettberg/Ugarriza 2016 entre otros). Se pueden observar diferentes perspectivas sobre los fines y elementos claves para describir el concepto, para determinar los elementos que se requieren y para alcanzar la reconciliación. Con el propósito de entender la amplitud del término, es imprescindible exponer en que espacios se está discutiendo la reconciliación.

Ante todo, al hablar del significado de un concepto difuso es valioso considerar su etimología, que tiene una connotación cristiana. El verbo latín ‘reconciliar’ significa ‘recuperar’, ‘hacer volver a alguien a la asamblea’ (Turriago Rojas 2016: 173). Para el sentido común, reconciliar significa dejar atrás un enfrentamiento y retomar relaciones amistosas con alguien o consigo mismo. De igual manera, la mayoría de las

personas de la academia coincide en decir que la reconciliación trata de reconstruir o transformar relaciones sociales quebrantadas después de un escenario de conflicto (Bar-Siman-Tov 2004: 4, Bloomfield 2016: 45, Lederach 2005).

Por consiguiente, para transferir la reconciliación de un espacio personal, a un contexto de posconflicto, se debe reconocer que la reconciliación no se limita a la relación entre antiguos adversarios; también puede ocurrir entre diferentes unidades y grupos en una sociedad. En el terreno micro, o sea individual y psicológico, se encuentran la reconciliación intrapersonal, interpersonal e intergrupala. En el macro y comunitario, están la reconciliación interregional, la nacional y la internacional (Barreto Henriques 2017: 156, Hermann 2004: 42s., Kriesberg 2007: 92, Rettberg/Ugarriza 2016).

Hay que añadir que quienes profundizan en el tema, señalan que hay diferentes grados y condiciones necesarias para llegar a una relación restaurada y, de esta manera, a la reconciliación. Existe consenso en que la condición mínima es la coexistencia pacífica, pero hay diversas descripciones maximalistas que pasan por conceptos como la cooperación, la tolerancia, el respeto y la cohesión, hasta la armonía (Barreto Henriques 2017: 156, Bloomfield 2006: 13s., Rettberg/Ugarriza 2016: 521).

En cualquier caso, la reconciliación se entiende de largo plazo, pues se supone que la armonía es una meta idealista y difícil de alcanzar (Bloomfield 2005: 12, 2006: 6, 2016: 46, Fischer 2011: 415). No obstante, se trata de una condición de garantía de una paz estable y duradera (Bar-Siman-Tov 2004: 13, Bar-Tal/Bennink 2004: 17, Fischer 2011: 406, Turriago Rojas 2016: 175). En este sentido, se diferencia entre la reconciliación como un proceso, como un resultado y como una meta (Bar-Tal/Bennink 2004), aunque prevalece la comprensión de que ésta es un proceso.

De hecho, dado que la sociedad colombiana no se había encontrado necesariamente en un estado de armonía antes del conflicto, es más útil ampliar el sentido común de reconciliación. La reconciliación se puede entender como la transformación de relaciones que generaron conflicto en el pasado y como el establecimiento de nuevas relaciones para un futuro pacífico (Ramsbotham/Yousouf 2016: 9s.).

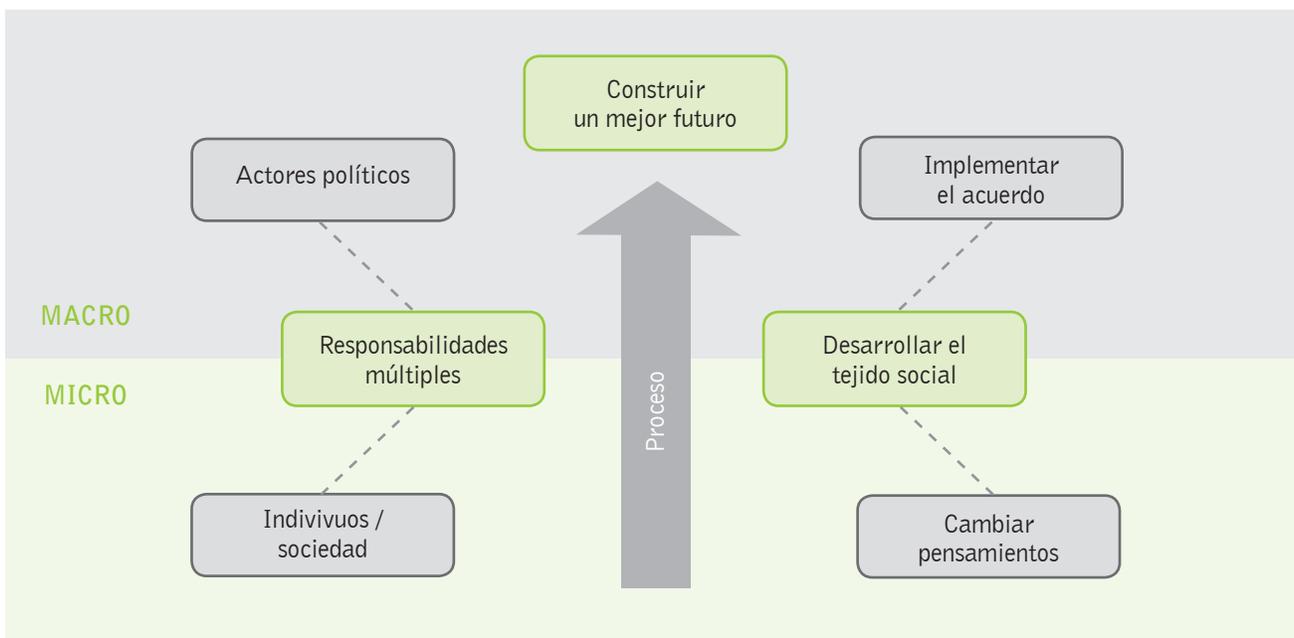
Además, se plantean diferentes dimensiones a tener en cuenta para apoyar y facilitar el proceso de reconciliación. Los conceptos más discutidos son la justicia, la verdad y el respeto. Dicho más detalladamente, la

justicia es necesaria para sancionar la violencia del pasado, con vista a que se impida su repetición y para indemnizar mediante reparaciones a quienes sufrieron atrocidades (Bloomfield 2006: 12, Kriesberg 2007: 94s., Lederach 1999, Rigby 2001). En cuanto a la dimensión de la verdad, se trata de afrontar el pasado reconociendo experiencias distintas e interpretaciones diversas (Austin 2017, Austin/Fischer 2016, Bloomfield 2006: 12). En este sentido, se debe construir una memoria colectiva que compartan los antiguos adversarios y la sociedad entera (Bar-Tal/Bennink 2004: 17, Kriesberg 2007: 94). Finalmente, el concepto de respeto se refiere al reconocimiento de la condición humana de todas las personas (Kriesberg 2007: 95s.). Este proceso requiere de un cambio de creencias sociales y de imágenes sobre el grupo de los adversarios, que impiden una solución de conflictos (Bar-Tal/Bennink 2004: 13). También, estrechamente vinculada se encuentra la categoría de perdón como mecanismo de sanación colectiva (Barreto Henriques: 156, Cortés *et al.* 2015, Meierhenrich 2008: 207ss., Lederach 2013).

Como se comentaba anteriormente, es preciso considerar la influencia que tienen las circunstancias de un conflicto y posconflicto en la manera de reconciliarse. Por ejemplo, la reconciliación depende de las experiencias históricas, de la multiplicidad de partidos e intereses, del papel de las instituciones y de la medida en la que se comparten la cultura y la identidad (Kriesberg 2004: 91-96, Salamanca González/Mendoza 2016). En los últimos años, diferentes investigaciones académicas han intentado clarificar la noción de reconciliación, pero se acepta que no sería apropiado encontrar una sola definición del término e imponerlo a contextos diferentes, pues es imprescindible adaptarlo a las situaciones específicas (Aiken 2014, Bloomfield 2006, Hughes 2017, Lambourne 2014, Simpson 2016).

En síntesis, la reconciliación tiene que ver con la restauración de relaciones sociales después de un conflicto. De ello, surgen dos preguntas claves que hay que considerar con el fin de localizar las nociones sobre reconciliación de las y los estudiantes de Colombia. Primero, si se trata de retomar relaciones sociales: ¿entre quiénes ocurriría la reconciliación y que actores serían los que deben asumir la responsabilidad para que se dé? Segundo, utilizar el prefijo 're' implica un movimiento hacia atrás o una repetición, lo que lleva a las preguntas por cuál situación sería la que permitiría la reconciliación y cuál sería el fin de reconciliarse.

## LAS FACETAS DE LA RECONCILIACIÓN



Fuente: MF/AJ

## Los sentidos múltiples de la reconciliación

### Perspectivas distintas

Ante todo, las personas estudiantes que integran los grupos focales manifiestan que existen distintas perspectivas sobre lo que es la reconciliación. En todas las entrevistas, subrayan que Colombia se caracteriza por una diversidad y una multiculturalidad considerables<sup>1</sup>, lo que influye en la percepción y en la valoración del concepto de reconciliación que cada persona hace. Es decir, existe una gran variedad de nociones sobre la reconciliación, según el origen, la posición social o profesional de cada individuo:

*Entonces para ti, para mí, para cada cual va a ser diferente y no hay una definición clara (GF7).*

Del mismo modo, señalan que hay varios tipos de reconciliación, situados en diferentes áreas temáticas. Para comenzar a señalar las tendencias, diremos que algunas de estas personas entrevistadas se refieren a

los diferentes significados del término y, aun reconociendo que es necesario entender sus raíces etimológicas, critican la connotación cristiana. Otras ven la reconciliación desde una perspectiva práctica, como un sinónimo del posconflicto y un ejercicio vinculado a los deberes que deben asumir los diferentes actores en el proceso de paz. Además, en las entrevistas aparece la pregunta por quiénes se deben reconciliar.

En cuanto a lo último mencionado, involucran a varios grupos de personas entre las que la reconciliación puede ocurrir: víctimas y victimarios, clases sociales y regiones, entre todas las personas en Colombia y hasta señalan que hay que reconciliarse con la tierra y el campo. Ampliando este punto de vista, la reconciliación también abarca problemas estructurales como la desigualdad y la justicia económica y social.

### Desafíos y soluciones

Una segunda tendencia que llama la atención es que la percepción de la reconciliación va desde una visión muy negativa, hasta una muy optimista. Mientras que algunas personas de las entrevistadas consideran que el proceso de paz da esperanza y que hay una posibilidad de reconciliarse, otras concluyen de manera más pesimista que no habrá paz en el futuro. De hecho, la gran mayoría de las y los estudiantes está

<sup>1</sup> Véase también el capítulo de Wiebke Arnold.

de acuerdo con que la reconciliación es un tema difícil y complejo y que depende de «una cantidad de condiciones específicas para que pueda darse» (GF5). ¿Cuáles son las problemáticas que impiden que haya reconciliación según estas personas? Están relacionadas tanto con el Estado colombiano, como con los individuos y a la sociedad.

Por una parte, mencionan que las falencias en el proceso de paz son la falta de inclusión del pueblo a las decisiones que han tomado, solamente, las élites políticas. No consideran el acuerdo de paz como un acuerdo que «hicimos nosotros» (GF4), ya que no se ha comunicado de manera adecuada al pueblo colombiano. En otras palabras, muchas estudiantes subrayan la necesidad de que todas las personas se escuchen y se involucren para fomentar la reconciliación. Igualmente, señalan faltan condiciones económicas para implementar los acuerdos y que se cumplen los deberes del Estado para que la gente tenga oportunidades sociales.

*Porque, hay unos acuerdos, pero no hemos empezado la implementación y sin una implementación, ¿cómo vamos a hablar de reconciliación?» (GF5).*

Por otra parte, hay una crítica social vigorosa hacia la sociedad colombiana de parte de los grupos focales. Aun hablando de comportamientos de todas las personas en Colombia, se incluyen en estas críticas y muestran, por ejemplo, con respecto a la inclusión, que están utilizando principalmente la forma ‘nosotras’ y ‘nosotros’. Son el individualismo, dicen; los prejuicios, así como la cultura de aprovecharse de las demás personas lo que impide que haya una conciencia como país. Además, las campañas políticas y mediáticas para el plebiscito (de noviembre de 2016, para reconocer o rechazar el Acuerdo de finalización del conflicto) fomentaron y aumentaron los resentimientos y la polarización del país<sup>2</sup>, así como la dualidad entre las ciudades y el campo y entre clases sociales.

El grupo de estudiantes identifica que la desconfianza en la política afecta directamente el proceso de paz, de manera que muchas personas no se interesan por la reconciliación. El odio y la falta de respeto por personas que piensan de manera diferente, no permi-

ten perdonar, ni avanzar hacia una sociedad que tenga cohesión social y que se reconcilie. Incluso, una parte de las y los estudiantes identifica la socialización y la educación como factores claves<sup>3</sup> para superar esta realidad.

*Creo que hasta que no se haga algo mucho más fuerte que un tratado de paz, como unos acuerdos de paz con el país en general, es imposible hablar realmente de reconciliación (GF4).*

Reconociendo que la «reconciliación abarca tanto las problemáticas, como las soluciones» (GF7), las personas entrevistadas recalcan que la reconciliación va más allá de los acuerdos de paz y «no es solamente la aplicación de la palabra [firmada]» (GF5) o de simples conceptos vinculados, como el de perdón o el de memoria. Según ellas, la reconciliación no es «solamente que paren los fusiles o que pare la guerra» (GF8) y la reconciliación no debe ser exclusivamente un asunto de élites.

En los grupos focales subrayan que la reconciliación es un desafío inmenso y que hay muchos obstáculos que la impiden. Sin embargo, sus visiones más positivas enseñan que el proceso de paz ha abierto espacios y oportunidades para poder afrontar los conflictos sociales y las prácticas violentas. Por ejemplo, «ha permitido que nos expresemos más, hablar, sacar como ese dolor que hemos tenido adentro y mirar que hay esperanza» (GF1). En este sentido, es preciso conocer lo que comprenden sobre el conflicto, ya que este está estrechamente vinculado con su concepto de reconciliación: Hay que «saber qué tipo de conflicto hemos tenido nosotros para saber qué tipo de reconciliación tenemos que dar» (GF5).

## Responsabilidades múltiples

Como se ha mostrado anteriormente, las problemáticas surgidas en las entrevistas son bastante amplias, así como las concepciones de reconciliación. Igualmente, se puede ver en ellas la diferencia entre actores de diferentes ámbitos: estatal, la ciudadanía y la juventud. Hablando de prácticas y actitudes que ayuden a lograr la reconciliación, las personas entrevistadas responden a la pregunta por cuáles actores consideran que deben asumir la responsabilidad de impulsar la reconciliación.

Por una parte, en el terreno macro, la responsabilidad recae sobre todo en el Estado colombiano. En las entre-

<sup>2</sup> Véase también el capítulo de Leonie Schell.

<sup>3</sup> Véase también el capítulo de Wiebke Arnold.

vistas se enfatiza en la necesidad de que el Estado busque soluciones estratégicas para arreglar la situación social, económica y política en el país. Por ejemplo, las reparaciones son tanto una medida concreta para fomentar el proceso de paz, como una condición principal para las víctimas para poder reconciliarse. Igualmente, se reclama de él la implementación del acuerdo de finalización del conflicto firmado entre él y las Farc, sobre todo en lo concerniente a tierras y desarrollo rural, en la medida en que las y los estudiantes reconocen que estos aspectos son una de las principales causales del conflicto.

*Hay tareas que solo las puede hacer un Estado y más en un país totalmente dividido durante muchos años (GF8).*

De la misma manera, las personas entrevistadas identifican la importancia de superar la desconfianza en los aparatos políticos. Aparte de eso, indican que el Estado necesita una agenda política, social y económica para dar suficientes oportunidades a la población, especialmente a la que dejó las armas. Específicamente, una agenda en infraestructuras y programas para el desarrollo.

La importancia de la educación deben reconocerla de manera efectiva tanto el Estado, como los colegios y las universidades. Muchas estudiantes entrevistadas, por ejemplo, destacan sus experiencias positivas de proyectos universitarios. De ahí que la educación es un punto clave para sensibilizar a las personas en Colombia ante la reconciliación y la construcción de la paz. Además, en todas las entrevistas, se destaca que la memoria es un tema relevante, en función de «acordarnos de que existieron víctimas y acordarnos de que tuvimos un conflicto» (GF2) y «para aprender de nuestros errores» (GF1). Aunque se observa en los intercambios que no hay claridad sobre lo que significa exactamente la memoria<sup>4</sup>, las personas entrevistadas sí identifican que es un desafío decidir lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar, para seguir adelante en el posconflicto.

En el terreno de lo micro, los estudiantes entrevistados se identifican como responsables frente a lo que pueda pasar en el futuro. Se autonoman como «la generación de la paz» (GF5), y afirman «que pueden reinventarse el país» (GF8). Hasta se

consideran «agentes de cambio» (GF8)<sup>5</sup>, dado que son quienes tomarán las decisiones. A pesar de no haber estado directamente afectados por el conflicto armado, como generación de la posguerra, subrayan que cada persona en Colombia tiene una responsabilidad en la construcción de paz.

*Yo creo que eso es también responsabilidad nuestra, porque el Estado solo, no puede crear un nuevo país (GF7).*

En este orden de ideas, con pequeñas transformaciones, cada persona es capaz de empezar con un cambio en la sociedad. Particularmente, es importante servir de modelo para la niñez de hoy, que es, como generación, la que podrá transformar el futuro, con el fin de cambiar las actitudes de la sociedad, paso a paso. Asimismo, la construcción de la paz exige crear proyectos basados en la cultura, el arte, la pedagogía, e iniciativas o proyectos sociales y campañas políticas.

Finalmente, las personas entrevistadas en estos grupos focales identifican la importancia de una amplia participación política de la sociedad, con el fin de que, en el futuro, la población tenga la posibilidad de manifestar su inconformidad. No obstante, atribuyen una mayor responsabilidad al Estado, en cuanto al manejo de la situación de posacuerdo.

En suma, ambas partes, individuos y Estado colombiano, tienen que involucrarse en el cumplimiento del acuerdo de paz para contribuir a una paz sostenible.

## Desarrollar el tejido social

Al observar los resultados de las entrevistas, se destaca que en ellas se hace énfasis en las prácticas sociales de orden interpersonal. En primer lugar, al considerar que es necesario respetar y aceptar diferencias entre personas, quienes responden exigen la aceptación del «otro en su pensamiento» (GF9). En este sentido, en todas las entrevistas se abordan conceptos como entender, escuchar, dialogar, humanizar y ponerse en los zapatos del otro. Estas acciones pueden referirse a las personas de la guerrilla, o a la gente en general.

Al hablar sobre la humanización del enemigo, el enemigo es las Farc, mientras que las demás declaraciones pueden referirse tanto a las personas en Colombia, como a

4 Véase también el capítulo de Lena Ahrends y Ornella Gessler.

5 Véase también el capítulo de Wiebke Arnold.



Foto: Julian Reiter, julio 2018, Avenida 26, Bogotá.

las personas que la sociedad colombiana considera como ‘malas’<sup>6</sup>. Igualmente, con respecto a la reintegración de las personas excombatientes a la sociedad, se destaca la importancia de no cerrarles las puertas, sino recibirlos. Con el fin de entender también sus motivaciones, es necesario ponerse en el lugar de estas personas.

Por consiguiente, al reconocer que la gran diversidad de Colombia conduce a que no existe una identidad compartida, ni cohesión social, las y los estudiantes subrayan la importancia de entender estas diferencias en el contexto nacional:

*El tejido social es algo que se debe respetar en medio de la guerra y los conflictos sociales (GF8).*

De ahí que subrayan la necesidad de reconocerse socialmente en la otra persona y respetarse en el disenso. Por esta razón, cada quien tiene que informarse y ponerse a pensar para escuchar a las demás personas, así como ser escuchada por otras personas. A partir del diálogo, se puede construir un «conocimiento que se construye con todos» (GF1), para que las cosas no se pongan en blanco y negro.

Al margen de lo dicho, otro asunto relevante es el papel del perdón, que se menciona en muchas entre-

vistas, como parte indispensable de la reconciliación. A pesar de se relaciona este término directamente con la reconciliación, en la mayoría de los casos no se explica lo que significa exactamente y por qué es importante. Es interesante que, al tematizar el perdón de manera muy general, las personas entrevistadas nunca se refieren ni a las víctimas, ni a otras personas específicas.

En definitiva, todas las prácticas expuestas pueden llevar a la construcción de un tejido social que haga posible un sentido de pertenencia y convivencia pacífica que fomente la reconciliación.

## Construir un mejor futuro

Como se mostró, este grupo de estudiantes colombianos hace propuestas muy concretas para construir un tejido social y, de esta manera, construir un mejor futuro. Con el fin de que haya un desarrollo personal, social y económico y una sociedad estable, dice este grupo, es necesario «ceder un poquito ante las ideas [que aparecen como las] normales» (GF3) y aprender de los errores cometidos en el pasado.

Añade que es imprescindible que se cambien pensamientos e imaginarios sobre las demás personas, sobre Colombia y sobre las personas de la guerrilla. Esto mismo se relacionado con que en este grupo se

6 Véase también el capítulo de Sonja Jalali y Julian Reiter.

demandan hacer «algo diferente» (GF7), más aún, «un cambio primero en mí para transmitírselo a la sociedad.» (GF1). En sí, la construcción de un mejor país y un mejor futuro se convierte en una categoría central: «¿cómo podemos mediar entre estos puntos de vista y empezar a construir verdaderamente la paz en el país y que este hable desde la diferencia y en la tolerancia?» (GF9).

En esa perspectiva, es necesario que se quiera y se intente trabajar por la paz, reconociendo que la reconciliación en el posconflicto es un «grande reto y desafío» (GF1). Se destaca que las personas interrogadas no solo ven que la responsabilidad recae en el Estado y la generación joven, sino que todas las personas en Colombia tienen que trabajar por la paz. En otras palabras, «todavía nos falta mucho por recorrer» (GF6) y por trabajar para lograr una paz estable y duradera.

Al margen de lo dicho, a pesar de que falte trabajo, hay que tomar en cuenta que un cambio no se puede dar en poco tiempo, puesto que el conflicto,

*no es algo ya concluido. Es un proceso que a muchas personas les toma tiempo y en el que les cuesta superar eso, porque afectó sus vidas personales, afectó la historia de una ciudad, afectó todo* (GF4).

Además, en todas las entrevistas las y los estudiantes subrayan que la reconciliación es un camino largo, inacabado. No obstante, la palabra *proceso* implica una orientación hacia el futuro y ver no solo las partes negativas, sino darle tiempo a la construcción de la paz, a los cambios y a la reconciliación.

*También necesitamos tenernos un poquito de paciencia como sociedad frente a eso. No es que nos vayamos a levantar mañana a decir a una sola voz: 'y ahora, hacemos la reconciliación'. Eso puede durar generaciones* (GF8).

## **Contextualización: las múltiples responsabilidades, el cambio de pensamientos y la visión de futuro**

Para finalizar, cabe responder a las preguntas propuestas anteriormente con respecto a lo que se entiende por reconciliación, para adaptarlas al contexto de las personas jóvenes estudiantes colombianas de los grupos focales.

Primero, con respecto a la falta de una definición clara en la literatura, hay que tener en cuenta que estas personas estudiantes explican muy poco lo que significa para ellas la reconciliación. Sin embargo, en vez de dar una definición, señalan una variedad de prácticas y actitudes que se deben tener. Igualmente, constatan tanto las falencias por parte del Estado como las problemáticas en la sociedad colombiana.

Partiendo del hecho que Colombia es un país muy diverso y bastante polarizado, estas mismas personas subrayan que hay varios tipos y perspectivas de reconciliación. Dado que un punto clave de su argumentación son estas perspectivas distintas, este hecho se puede interpretar como una condición específica e histórica (Kriesberg 2004), que forma el contexto colombiano e influye en la manera de reconciliarse. En otras palabras, gran parte de la comprensión del conflicto tiene implicaciones en cómo se comprende la reconciliación. Por esta razón, hay que entender las problemáticas para poder afrontarlas y mirar hacia el futuro.

Segundo, al responder a la cuestión sobre quiénes tienen que reconciliarse y quiénes son los que deben asumir la responsabilidad de la reconciliación, las y los estudiantes proponen varias posibilidades de actuar. En definitiva, los resultados de la investigación refuerzan la idea de que son múltiples las responsabilidades con respecto a la reconciliación. Por un lado, son varias personas y grupos entre las que puede ocurrir la reconciliación y, por otro, las prácticas y las actitudes propuestas se refieren tanto al Estado colombiano, en el terreno macro, como a individuos e iniciativas de la sociedad civil, en el terreno micro.

Según su opinión, el Estado es la instancia principal que debe asumir el cumplimiento del acuerdo de finalización del conflicto firmado entre él y las Farc y desarrollar una agenda social, política y económica orientada a arreglar la situación en el país. Por parte de los individuos, consideran que lo más importante es que cada persona se involucre de alguna manera en la construcción de la paz, por ejemplo, transformando sus comportamientos y formas de pensar, o comprometiéndose en la política. Y entienden que la generación joven tiene una responsabilidad fundamental, pero es curioso que no mencionan los posibles deberes de los victimarios para poner en práctica la reconciliación. Lo que prevalece en las prácticas y actitudes mencionadas por el grupo de estudiantes es el ámbito interpersonal.

Tercero, hay varias respuestas a la pregunta por cuál situación debe restablecer la reconciliación y para qué reconciliarse. Para entender el concepto de reconciliación

en el contexto colombiano, es preciso destacar que no se había dado antes de comenzar el conflicto una conciliación. Por eso, no se trata del restablecimiento de una situación en el pasado. Sin embargo, al considerar el tejido social como elemento clave de la reconciliación, el grupo de estudiantes se orienta hacia el futuro. Es decir, su noción concuerda con la definición de reconciliación como el establecimiento de nuevas relaciones que tiene por finalidad construir un futuro pacífico y compartido (Ramsbotham/Yousouf 2016, Bloomfield 2005, 2006, 2016). En otras palabras, se puede constatar que no se trata de *re-componer*, sino de *trans-formar* relaciones que generaron conflictos en el pasado.

La idea expuesta implica que debe ocurrir un cambio en diferentes ámbitos de la sociedad. Con ánimo de superar la polarización y lograr la aceptación de la diversidad, el grupo de estudiantes no solo proponen que se debe actuar de manera diferente, sino también transformar los pensamientos e imágenes sobre las demás personas<sup>7</sup>. Con el fin de superar los conflictos y establecer relaciones con personas de grupos sociales diferentes o con antiguos adversarios, es imprescindible para este grupo evitar ver las cosas en blanco y negro; es decir, se requiere cambiar creencias sociales (Bar-Tal/Bennink 2004: 13).

La mirada hacia el futuro se expresa en su idea de las actitudes de orden personal, que deben llevar a la construcción de una mejor cohesión social. Igualmente, pese a que las y los estudiantes consideran el *perdón* y la *memoria* como partes importantes de la reconciliación, aún no hay una explicación del significado de ambos conceptos. Como mecanismo de sanación colectiva (Lederach 2013), el perdón está vinculado a la construcción del tejido social. Asimismo, se toca el tema de la memoria como estrategia para aprender de los errores que se han cometido, para construir un mejor futuro.

Volviendo a la pregunta de para qué la reconciliación, hay que diferenciar entre la reconciliación como proceso, y la reconciliación como resultado (Bar-Tal/Bennink 2004). Las dudas que el grupo de estudiantes tiene con respecto a la reconciliación indican que en mente es un proceso largo y que todavía no se ha alcanzado. No obstante, sería utópico pensar la reconciliación como un estado de armonía o como objetivo final.

Las entrevistas dejan ver más bien que las personas entrevistadas entienden que la sociedad no es estática y que la transformación de pensamientos toma tiempo y que ven la reconciliación, en las palabras de un académico, como «un proceso por el que una sociedad

avanza desde un pasado dividido, hacia un futuro compartido»<sup>8</sup> (Bloomfield 2005: 12, 2006). En este punto, cabe subrayar el componente temporal de la reconciliación, ella relaciona el pasado, con el futuro. Aún más, al destacar que la reconciliación es un proceso, las y los estudiantes ven en ella tanto desafíos, como soluciones que tiene que abordar. En este sentido, es preciso subrayar que es posible transformar relaciones y construir una mejor sociedad, pero es imprescindible comprometerse y trabajar para esto.

## Conclusiones

*Hay que saber qué queremos para los próximos 50 años y empezar a construir (GF8).*

Las discusiones presentadas muestran que no se pueden negar los desafíos de un proceso de paz. Los acuerdos de paz no son el fin, sino el inicio de un camino largo de reconciliación (recuérdese que los firmados entre el gobierno y las Farc se llaman «Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera»). Pese a que el asunto de la reconciliación es un tema muy complejo, el proceso de paz ha brindado la oportunidad de entender la dinámica del conflicto. Es necesario conocer los conflictos de la sociedad colombiana para poder afrontarlos, poniendo en claro las posibilidades de acción. En este sentido, en los grupos focales se entiende el concepto de reconciliación de una manera muy amplia.

Además de esto, las nociones de reconciliación discutidas en las entrevistas también son amplias porque la responsabilidad de ponerla en práctica recae en varios actores. Lo que se destaca en las y los estudiantes es su capacidad para verse como agentes de cambio. Como hacen parte de la generación que puede contribuir a la construcción de un mejor futuro, es fundamental reconocer su postura frente a los retos de la reconciliación.

Hasta que no se resuelven los problemas y cambie la manera de pensar, no se va a poder transformar la sociedad colombiana. Teniendo una mirada más bien optimista hacia el futuro, el grupo de estudiantes subraya el carácter de proceso de la reconciliación y señala que es posible hacer un cambio y construir un mejor futuro. En la concreción de todo ello, son responsables las iniciativas sociales, la gente común y los diferentes actores políticos. Según el grupo, la sociedad entera es responsable de hacer un esfuerzo.

7 Véase también el capítulo de Sonja Jalali y Julian Reiter.

8 Traducción hecha por las autoras. El texto original dice: «a process through which a society moves from a divided past to a shared future».

## Referencias

- Aiken, Nevin T. (2014). Rethinking reconciliation in divided societies: A social learning theory of transitional justice. En *Transitional justice theories*, editado por Susanne Buckley-Zistel, Teresa Koloma Beck, Christian Braun, y Friederike Mieth, 40–65. New York: Routledge.
- Austin, Beatrix. (2017). *Dealing with the Past. Supporting people-centred «working-through» the legacies of violence*, Berghof Policy Brief 06. Berlin: Berghof Foundation.
- Austin, Beatrix, Martina Fischer, y Hans-Joachim Giessmann. (2016). *Berghof Handbook for Conflict Transformation*. Berlin: Berghof Foundation Disponible en: <http://www.berghof-foundation.org/publications/handbook/berghof-handbook-for-conflict-transformation/>
- Barreto Henriques, Miguel (2017). Pensar la paz y la reconciliación en Colombia desde la experiencia de Perú: Lecciones a partir del análisis de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. En *Análisis Político* 90: 154–174.
- Bar-Siman-Tov, Yaacov. (2004). Introduction: Why Reconciliation? En *From conflict resolution to reconciliation*, editado por Yaacov Bar-Siman-Tov, 3–10. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, Daniel, y Gemma H. Bennin.k (2004). The Nature of Reconciliation as an Outcome and as a Process. En *From Conflict Resolution to Reconciliation*, editado por Yaacov Bar-Simon-Tov, 11–38. New York: Oxford University Press.
- Bloomfield, David. (2005). *Reconciliation after violent conflict. A handbook*, IDEA Handbook Series. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- . (2006). *On good terms. Clarifying reconciliation*, Berghof Report 14. Berlin: Berghof Foundation.
- . (2016). Rehabilitating reconciliation. En *Transforming broken relationships. Making peace with the past*, editado por Mark Salter, y Zahbia Yousuf, 45–47. Accord Insight 3. London: Conciliation Resources.
- Cortés, Ángela, Anna Torres, Wilson López-López, Claudia Pérez D., y Claudia Pineda-Marín. (2015). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. En *Psychosocial Intervention* 25 (1): 19–25.
- Fischer, Martina. (2011). Transitional Justice and Reconciliation: Theory and Practice. En *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, editado por Beatrix Austin, Martina Fischer, y Hans-Joachim Giessmann, 405–430. Berlin: Berghof Foundation
- Hermann, Tamar. (2004). Reconciliation: Reflections on the Theoretical and Practical Utility of the Term. En *From Conflict Resolution to Reconciliation*, editado por Yaacov Bar-Simon-Tov, 39–60. New York: Oxford University Press.
- Hughes, James. (2017). Agency versus structure in reconciliation. En *Ethnic and Racial Studies* 41 (4): 1–19.

- Kriesberg, Louis. (2004). Comparing Reconciliation Actions within and between Countries. En *From Conflict Resolution to Reconciliation*, editado por Yaacov Bar-Simon-Tov, 81–110. New York: Oxford University press.
- Kriesberg, Louis (2007). Reconciliation: Aspects, Growth, and Sequences. *International Journal of Peace Studies*, 12 (1):1-21. Citado de *Louis Kriesberg: Pioneer in Peace and Constructive Conflict Resolution Studies*, editado por Louis Kriesberg, 91–111. New York: Springer.
- Lambourne, Wendy. (2014). Transformative justice, reconciliation and peacebuilding. En *Transitional justice theories*, editado por Susanne Buckley-Zistel, Teresa Koloma Beck, Christian Braun, y Friederike Mieth, 19–39. New York: Routledge.
- Lederach, John Paul. (1999). *The journey toward reconciliation*. Scottsdale: Herald Press.
- . (2005). *The moral imagination. The art and soul of building peace*. New York: Oxford University Press.
- . (2013). *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies* [1997]. Washington: USIP.
- Meierhenrich, Jens. (2008). *Varieties of Reconciliation*. En *Law/Social Inquiry* 33 (1): 195–231.
- Nadler, Arie. (2012). Intergroup Reconciliation: Definitions, Processes, and Future Directions. En *The Oxford handbook of intergroup conflict*, editado por Linda R. Tropp, 291–308. New York: Oxford University Press.
- Pankhurst, Donna. (1999). Issues of justice and reconciliation in complex political emergencies: Conceptualising reconciliation, justice and peace. *Third World Quarterly*, 20 (1): 239-255.
- Ramsbotham, Alexander, y Zahbia Yousuf (2016). Making peace with the past: transforming broken relationships. En *Transforming broken relationships. Making peace with the past*, editado por Mark Salter, y Zahbia Yousuf, *Accord Insight* 3: 7–11. London: Conciliation Resources.
- Rettberg, Angelika, y Juan E. Ugarriza. (2016). Reconciliation. A comprehensive framework for empirical analysis. En *Security Dialogue* 47 (6): 517–540.
- Rigby, Andrew. (2001). *Justice and reconciliation. After the violence*. London: Lynne Rienner Publishers.
- Rojas, Daniel Guillermo Turriago. (2016). Los procesos de paz en Colombia, camino ¿a la reconciliación? *Actualidades Pedagógicas* 68: 159–178.
- Salamanca González, Rosa Emilia, y Ricardo Mendoza. (2016). Imagining peace and building paths to inclusive reconciliation in Colombia. En *Transforming broken relationships. Making peace with the past*, editado por Mark Salter, y Zahbia Yousuf, *Accord Insight* 3: 23–27. London: Conciliation Resources.
- Simpson, Graeme. (2016). Foreword. En *Transforming broken relationships. Making peace with the past*, editado por Mark Salter y Zahbia Yousuf, *Accord Insight* 3: 5–6. London: Conciliation Resources.



Taller «Imaginando la Reconciliación», Fundación Heinrich Böll. Foto: Antonia Jordan, marzo 2018, Bogotá.

# Anexo

## Descripción de los grupos focales

GRUPO FOCAL	Número de participantes	Fecha	Lugar
GF1	3	25/08/2017	Universidad de la Salle
GF2	4	28/08/2017	Universidad de los Andes
GF3	3	28/08/2017	Universidad de los Andes
GF4	4	30/08/2017	Universidad del Rosario
GF5	5	31/08/2017	Universidad Nacional
GF6	3	01/09/2017	Universidad Nacional
GF7	5	04/09/2017	Universidad de la Salle
GF8	4	05/09/2017	Universidad de los Andes
GF9	7	07/09/2017	Universidad Pedagógica Nacional
Total	38 participantes: 17 mujeres - 21 hombres	25/08/2017 07/09/2017	

**ideas verdes** es una publicación seriada de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia, puede ser consultada en versión digital en:

[co.boell.org](http://co.boell.org)

**Contacto:**

[co-info@co.boell.org](mailto:co-info@co.boell.org)

Publicadas hasta ahora:



**Número 1**  
Noviembre 2017



**Número 2**  
Noviembre 2017



**Número 3**  
Diciembre 2017



**Número 4**  
Diciembre 2017



**Número 5**  
Enero 2018



**Número 6**  
Enero 2018



**Número 7**  
Febrero 2018



**Número 8**  
Junio 2018

**Fundación Heinrich Böll  
Oficina Bogotá - Colombia**

Florian Huber  
Calle 37 No. 15-40  
Bogotá  
Colombia

**T** 0057 1 37 19 111  
**E** [co-info@co.boell.org](mailto:co-info@co.boell.org)  
**W** [co.boell.org](http://co.boell.org)



**Número 9**  
Julio 2018

### Créditos

Edición	Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia
Fecha de publicación	Julio 2018
Ciudad de publicación	Bogotá D.C.
Responsable	Florian Huber
Contenido	Anika Oettler, Lena Ahrends, Wiebke Arnold, Myriell Fusser, Ornella Gessler, Sonja Jalali, Antonia Jordan, Julian Reiter, Veronika Reuchlein, Leonie Schell
Colaboración	Ángela Valenzuela Bohórquez
Revisión de textos	Luisa María Navas Camacho
Diseño gráfico	Rosy Botero
ISSN	2590-499X

Las opiniones vertidas en este paper son de los autores y autoras y no necesariamente las de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia. Todos los artículos y fotografías se publican bajo la Licencia de Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0

